Reconozco de todo corazón el lema: «El mejor gobierno es el que gobierna menos», y sólo desearía verle obrar rápida y sistemáticamente en ese sentido. Llevado a la práctica, ese principio conduce a otro en el que también creo: el mejor gobierno es el que no gobierna en modo alguno; y si los hombres están preparados para ello, esa será la forma de gobierno que tendrán. El gobierno es, en el mejor caso, sólo una conveniencia; pero la mayoría de los gobiernos son habitualmente, y todos los gobiernos lo son algunas veces, inconvenientes.

THOREAU


# CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 696 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 31 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)


Estoy convencido de que la sociedad que vive sin gobierno (como los indios) en su gran mayoría disfruta de una dicha incomparable mayor que las sociedades bajo el dominio de los gobiernos europeos. En la primera ocupa la opinión pública el puesto de la ley, y la moral refrena tan poderosamente como puedan hacerlo en cualquier parte las leyes. En las últimas, con la pretensión de gobernar, se ha dividido a las naciones en dos clases: lobos y ovejas. No exagero. Este es el verdadero retrato de Europa.

JEFFERSON

Detalles del mitin conmemorativo celebrado el domingo en Toulouse

# El Gran Mitin del "Palais des Sports" de Toulouse

**LA organización confederal del exilio se compulsa todos los años mediante esta magna concentración regional del Palacio de los Deportes tolosano. Este acto viene a decirnos nuestro estado de salud, de moral y de optimismo, más que todas las compulsaciones estadísticas superficiales. Pues bien, como todos los años la comprobación no puede ser más lisonjera. La C.N.T. persiste gozando de su mejor salud. Propios y extraños tienen a su alcance un medio directo para comprobarlo. Nuestro acto anual reviste todas las características de una verdadera encuesta, de un verdadero plebiscito. Nada más lejos de la verborrea oficiosa, de las declaraciones convencionales. El termómetro está a la vista del público. Esas caravanas de autobuses que convergen todos los años sobre Toulouse, ese volcarse de compañeros, esos abrazos, esas lágrimas en los ojos y esa alegría sana en los labios hablan más que todos los discursos de nuestra salud rebosante. Y como habla por sí solo, no hemos de insistir en nuestra crónica, trazada, por otra parte, a vuela pluma. He aquí la reseña de un acto que, bien que prorrogado este año por circunstancias que todos conocemos, ha sido la imagen viva de los celebrados en años anteriores. Ninguna reticencia, ningún mal presagio ha podido oscurecerlo.**

A las diez en punto de la mañana, y ante un lleno imponente, el compañero Subirats, en nombre de la Comisión de Relaciones del Alto Garona y de la Regional de la C.N.T. francesa, da por abierto el acto. Dice que como en años anteriores, y coincidiendo esta vez con el IX Pleno Intercontinental y con la apertura del X Congreso de la A.I.T., que empieza sus tareas mañana, esta manifestación tiene por objeto el recordatorio a la gesta del 19 de julio, tradicional desde que Francia fué liberada. Señala los impedimientos que obligaron este año a retrasar el acto y, leídas las numerosas adhesiones, cede la palabra al primero de los oradores.

## JOSE BORRAZ

(por la F.I.J.L.)

Después de cerca de veinte años de la gesta que conmemoramos —dice— seguimos en la brecha. Quiere decir que reivindicamos aquella gloriosa jornada sin hacer de ella un santoral. Porque el 19 de Julio representa una jornada revolucionaria de excepcionales características en la historiografía social. Se presta esta fecha a abundantes comentarios, incitándonos a asomarnos al pasado y a bosquejar el porvenir. Aquella fecha ha calado hondo en el proletariado internacional, en todos los pueblos, partidos y sectores de opinión. Sólo los partidos políticos del exilio parecen desdeñar la más grande gesta de su propio pueblo. Y, en consecuencia, se atreven a calificar de insolventes a quienes no hemos puesto la firma en el malhadado pacto de París. Que vengan aquí a comprobar nuestra insolvencia.

Decimos que el 19 de Julio mantiene toda su actualidad. En vísperas del 19 de Julio la reacción se proponía implantar en España un régimen fascista. Este nefasto propósito no es una afirmación gratuita. Estos propósitos se hallan comprobados documentalmente, lo que por otra parte es innecesario. Ahí está el ejemplo del régimen de Franco para desvanecer toda duda en cuanto a sus funestos designios. Aquella acción viril de nuestro pueblo costó mares de sangre y la ruina económica e intelectual de nuestro país. Tuvimos que responder a un frente único cerrado del Ejército, la Iglesia y el caciquismo feudal, a quienes el pueblo dijo ¡no! con todas las consecuencias.

Ahora, al cabo de tantos años, los políticos españoles, los republicanos y demás partidos, hablan de salvar unas instituciones caducas en primer término, mientras relegan a segundo lugar problemas más fundamentales. Es la repetición de la eterna lección. En 1936 trataron de sobornar al general Mola para evitar la sublevación mediante una indigna componenda. Hoy mismo, confían y hasta sueñan en la sublevación de este mismo ejército como único recurso para derribar a Franco. Son perseverantes en sus maniobras sinuosas que ha de llevarles a hacer concesiones a los enemigos del pueblo. Y hacen esto porque temen más a la revolución que a la reacción. Y porque temen a la C.N.T. y al anarquismo. Antes que entenderse lealmente con nosotros prefieren hacerlo con los monárquicos.

Se creen en período electoral, y aunque tienen razón en aquello que dicen a veces a sus adversarios, no dicen toda la verdad. La dicen a medias, por lo que mienten dos veces según definiera el poeta. Nos hablan de la necesidad de que caiga el franquismo, pero sin ocuparse del día siguiente de esa caída. Y hacen, todo lo más, alusión a un plebiscito, como si Franco se aveniera de antemano a ello. Nada sobre la solución de los problemas fundamentales que tiene planteados nuestro pueblo. Porque la suplantación del régimen franquista por la corona o el gorro frigio no resuelve nada. Y al no avenirnos a tales componendas se nos quiere presentar como elementos díscolos. Y esto no es exacto. Si somos revolucionarios es por razones fundamentales. Estas razones se refieren al régimen absurdo de propiedad y de los instrumentos de producción. Y al Ejército, que es una amenaza constante, una colonización de nuestro país.

Suprímanse estos privilegios y estas instituciones que representan la miseria y la humillación; socialícese la riqueza y sabremos a qué atenernos. No somos panegiristas de la revolución por capricho. Se nos objeta que en España no se ha hecho todavía la revolución política que se necesita previamente a todo. Tuvieron tiempo para hacerla en repetidas ocasiones. El mismo Alvaro de Albornoz dijo en ocasión solemne: «Nosotros hemos intentado una revolución política para evitar la revolución social.» Pero ni siquiera la intentaron. Y como si el tiempo no hubiera pasado están en las mismas. Lo que hacen es poner obstáculo a ambas revoluciones. Antes del 19 de Julio se lanzó la especie de que la C.N.T. estaba coaligada con los reaccionarios, y de pronto tuvieron que rectificar a la vista del heroísmo decisivo de nuestros hombres.

Termino: es necesario hablar; y más que hablar crear el instrumento revolucionario que ha de derribar la tiranía. Nuestra posición, reiterada, queda en pie.

## RAYMOND FAUCHOIS

(por la A.I.T.)

Voy a hablaros de la situación del proletariado internacional. Mientras al otro lado de los Pirineos sigue la lucha y se producen huelgas y agitaciones universitarias, el panorama social del mundo no puede ser más sombrío. En España se ha instalado el potencial bélico norteamericano en bases desde las cuales puede ser alimentada la futura guerra. El mismo capitalismo norteamericano se ha instalado en Espaañ. Y estas intromisiones, por otra parte, aseguran el poder de Franco.

Pero las democracias no ocultan del lado de acá sus siniestros propósitos. Y ante este doble peligro las organizaciones obreras permanecen en una pasividad suicida. Muchos elementos revolucionarios prefieren engrosar las organizaciones reformistas antes que dar aliento a las organizaciones propias. Nadie recuerda aquellas palabras de Sebastián Faure por las que decía que no dar impulso a las organizaciones revolucionarias propias era traicionar nuestras ideas. Las secciones de la A.I.T. disminuyen a causa de divisiones y subdivisiones y de luchas de grupos con sus perniciosos resultados. Y existen corrientes que pretenden vaciar de su contenido a nuestra central internacional revolucionaria.

Debemos reaccionar enérgicamente contra este peligro y hacer todo lo humanamente posible para revitalizar nuestras organizaciones dentro de la pauta recta de nuestros históricos principios.

## FEDERICA MONTSENY

(por el Secretariado Internacional)

Estamos aquí otra vez. Con más canas y más arrugas, pero aquí estamos. Y hacemos [illegible] asistir a un mitin tradicional. Venimos a rendir acto de fidelidad a nuestros ideales. Vivo el anhelo de proseguir la lucha que nos llevó al exilio, llevando en nuestra mente el más hermoso recuerdo. Acabamos de clausurar las tareas del IX Pleno Intercontinental y vamos a inaugurar el X Congreso de la A.I.T. Nuestra organización sigue en pie. Lo estuvo en los campos de concentración y en los campos de exterminio de Alemania. Es por nuestro arraigado espíritu de organización que hemos sobrevido. Y por nuestras prácticas federalistas. Y porque más que nunca necesitamos de la presencia de nuestra organización.

Acordémonos del Congreso de Zaragoza que precedió inmediatamente a la cruzada franquista. Aquel era el verdadero congreso de la nación. Mientras los políticos perdían el tiempo en componendas absurdas en el suyo, los trabajadores confederales, en Zaragoza, sentaban dos fundamentales principios de gran trascendencia histórica: la alianza revolucionaria del proletariado y el concepto confederal del comunismo libertario. La unidad revolucionaria nos permitió aplastar en los primeros momentos a los militares sediciosos; nuestro programa constructivo facilitónos la tarea de reorganización de la economía en campos y fábricas que la burguesía facciosa había abandonado.

Aquella lección ha sido olvidada por los hombres de partido. Los hay todavía que creen que puede ponerse barrera al fascismo con pactos y componendas. Sólo la resolución tomada en España en 1936 puede impedir con eficacia la vuelta atrás reaccionaria. Esta mentalidad de componenda hizo posible la caída del proletariado en el reformismo y, como secuela, el triunfo del fascismo. Cuando los pueblos abandonan sus responsabilidades son pasto irremisible de las dictaduras. No se puede poner barrera al fascismo al margen de la acción popular. Y esto es lo que hizo la C.N.T. Si en España no hubiese existido una organización inspirada en la herencia ideológica bakuniniana, el desastre hubiese sido inmediato. Por todo lo cual, cuando los historiadores examinen aquel glorioso período tendrán que hacernos justicia. Ningún movimiento exilado ha podido comparársenos en vitalidad.

La C.N.T. está aquí presente. Sois vosotros, los que acudís todos los años a esta misma sala; mayoritaria en el exilio y en España. ¿Cuál es la fuerza que actúa con más intensidad en el interior? ¿Qué grupos, qué comités regionales se mueven con más dinamismo que los nuestros? ¿Cuál es la fuerza que orienta

(Pasa a la página 3.)

# EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

EL pleno intercontinental celebró su tercera sesión el sábado 16 con la animación del primer día. En local aparte cumplían silenciosamente su labor ponencias y comisiones. En esta sesión se ahondó en el temario principal sobre problemas de organización, fijando su atención el Pleno en la necesidad de precisar las funciones y atribuciones de las Regionales de origen. Bien que existiendo un dictamen, adoptado el año pasado, son casi inevitables rozaduras y no menos normales las aprensiones. El debate giró alrededor de estos pequeños conflictos que el excesivo celo de parte y otra complica muchas veces. Nada grave arrojó el resultado de esta confrontación como no sean pequeñas insinuaciones sin casos concretos de naturaleza alarmante. Alguna delegación creyó, no obstante, deber el señalar que las tales Regionales deben atenerse a su misión específica de relación y estadística. El S.I. intervino para clarificar el carácter de sus relaciones con las tales Regionales con vistas a sus legítimas aspiraciones en el enfoque de los problemas del interior.

Unas manifestaciones de Inglaterra abogan por que los tales organismos tengan absoluta independencia en materia de actividades, derecho inalienable dentro del sistema federalista, siempre y cuando no se ponga en entredicho la gestión orgánica de conjunto convergente en el S.I. Marruecos y Argelia previenen que en ningún caso deben exagerar sus actividades. Terminándose el debate con lo resumido por una proposición de Alto Garona que dice: «El Pleno ratifica los acuerdos establecidos en torno a las Regionales de origen y recomienda a las mismas que en ningún caso establezcan dualidad con la Organización.»

Las mismas aprensiones presentáronse durante el análisis del punto siguiente, que versa sobre el carácter y misión resolutiva de las Plenarias. La Organización arrastra al respecto una especie de complejo. Nadie niega ni puede poner en duda la necesidad de las Plenarias, y existe en los archivos de la Organización abundante documentación dispositiva al objeto. Pero no es menos evidente que el militante común enjuicia con cierta desconfianza tales consultas. El problema está ahí. Se teme a las Plenarias pero no se puede negar su eficacia en ciertos momentos dados. De ahí el afán de limitarlas en el tiempo y en sus atribuciones, recelo que amenaza su eficacia. El Pleno ha tendido a una definición ya clásica por la que quedó establecido que las Plenarias no son más que una reunión extraordinaria del S.I. ampliada con la intervención de sus miembros natos que son los secretarios de los Núcleos. Esta reunión del S.I. ampliado, la determina una situación de cierta importancia que obliga al Secretariado permanente a compulsar la opinión de sus miembros natos antes de tomar una resolución no prevista. La definición, tiene, no obstante, sus recovecos, y de ahí las aprensiones contra una posible degeneración ejecutivista.

A este tenor produjéronse las delegaciones: Que sigan las Plenarias, pero siempre en carácter informativo; que éstas se celebren en casos de necesidad absoluta; que se celebren regularmente y tengan carácter resolutivo; que no ha lugar a Plenarias, y en caso de celebrarlas que se envíe con tiempo temario a los Núcleos para que sepan a qué atenerse; que no debe prolongarse por más tiempo la confusión que existe en cuanto al valor de las Plenarias; que el S.I. es la máxima representación de nuestra organización y está integrado por el secretariado permanente y cada uno de los secretarios de Núcleo. El S.I. en pleno se reune cuando se reune la Plenaria. Cada vez que es necesario hacer frente a situaciones imprevistas y no es posible ni aconsejable celebrar un Pleno extraordinario, la Plenaria, el S.I. en pleno, debe estudiar la situación y adoptar medidas de las que será responsable ante la organización (proposición de Alto Garona). Para Orleans las Plenarias sólo tienen una justificación en caso de circunstancias muy especiales en que a la organización no le fuese posible reunirse. Patentizan su recelo por el abuso que se ha hecho de las Plenarias. Para Burdeos la clave consiste en definir qué se entiende por «situación excepcional». Algún delegado se esfuerza en hacer la debida distinción entre los términos «deliberativo» y «determinativo».

Al final de este interesante debate nombróse una ponencia dictaminadora que fué integrada por Inglaterra, Alta Garona, Rhône-Loire y Charente-Poitou.

En el punto 7.°, sobre la responsabilidad militante, el Pleno tuvo que abordar uno de los aspectos delicados que enfrenta actualmente la Organización. A raíz de las intervenciones quedó plenamente demostrada una de las características más salientes de nuestro movimiento en cuanto al espíritu de crítica y la facilidad con que se desbordan los límites de una crítica responsable, exenta de resentimientos. Por otra parte quedó también evidenciado la facilidad con que se traspasa el linde del comedimiento para caer, no menos veces, en la franca intolerancia. Armonizar estos dos extremismos no era fácil tarea. En el mismo Pleno, las manifestaciones de algunos delegados oscilaban entre estos dos polos. Pero hay que congratularse que abundaran las manifestaciones equidistantes y no fueron ambiguas al respecto. Sentir general fué, no obstante, que el derecho de crítica se produzca ampliamente dentro del marco de la Organización. De lo que se desprende una re-

(Pasa a la página 3.)

# DICTAMENES DEL PLENO

**SOBRE EL 11.° PUNTO b)**

**El Pleno considera que la libre exposición de ideas en torno a problemas de organización debe encontrar un terreno apropiado en donde, sin los inconvenientes de la publicidad excesiva pueda darse, libre curso a toda iniciativa individual. Entiende, de otra parte, que la labor eficiente de un Boletín Interno dependerá muy particularmente de la alteza de miras y del grado de responsabilidad que oriente los trabajos que la militancia inserte en el mismo.**

**En consecuencia acuerda:**

**1.° Que el Boletín debe ser vehículo de información para que el militante esté al corriente de todo cuanto no pueda o no sea aconsejable publicar en la prensa.**

**2.° Todos los militantes pueden colaborar con el planteamiento de sus inquietudes, exposición y confrontación de ideas, así como con críticas razonadas que pudieran surgir con referencia a los acuerdos en vigor.**

**3.° Incluir en toda su extensión las sugerencias y aclaraciones de las FF. LL. proponentes para la confección de órdenes del día de los comicios, al objeto de facilitar más amplia comprensión por parte de los militantes.**

**4.° El Boletín será, en principio, mensual; pero estará condicionada su aparición a la existencia de material adecuado.**

**5.° El importe de su edición será sufragado por las FF. LL. en proporción al número de ejemplares que soliciten.**

**6.° Creemos que para la orientación moral de nuestro Boletín deberán tenerse en cuenta las facetas del dictamen sobre «Responsabilidad del militante» que correspondan a la labor para la que acordamos la publicación del Boletín Interno. Y que todo trabajo destinado a él deberá ser remitido por conducto orgánico.**

**Toulouse, 19 agosto 1958.**

**Por la Ponencia. — Hérault-Gard-Lozère, Alto Garona, Pirineos Orientales y Región Parisina.**

**SOBRE EL 7.° PUNTO a)**

**Siendo el federalismo la esencia funcional de la C.N.T.;**

**Considerando que el contraste de opiniones divergentes en el seno de la organización confederal es deseable y necesario como factor estimulante para el estudio de los múltiples problemas que se nos plantean;**

**Considerando que nuestra organización representa la asociación libre de voluntades individuales con vistas a una finalidad común por nuestros congresos y afirmada en todos los comicios;**

**Considerando que no hay organización posible sin que sus componentes actúen animados de un mínimo de consecuencia con las decisiones que federativa y normativamente se adopten por el conjunto;**

**Considerando que en el libre juego de nuestras normas el militante dispone de un margen ilimitado de posibilidades que le permiten defender sus opiniones discrepantes de la mayoría; que puede y debe luchar por defender sus personales apreciaciones en toda ocasión y circunstancia, siempre dentro y en el seno de la organización;**

**La Ponencia concluye:**

**Que todas las opiniones pueden y deben tender a constituir el contenido moral de la C.N.T. Y el constante estudio de cuantas sugerencias, objeciones y críticas que el militante inquieto formule deben considerarse como la expresión del deseo de superación del conjunto orgánico.**

**Que el Pleno afirma una vez más que una organización libre, formada por voluntades entregadas a la consecución de una sociedad libre no podrá alcanzar sus objetivos más que por vía de procedimientos compatibles con los principios de libertad, según los cuales la libertad del hombre tiene como solo límite la de su semejante.**

**Que estando organizados es elemental que los afiliados acepten libre y espontáneamente las decisiones nacidas de la libre discusión y sin perjuicio de continuar manteniendo sus opiniones discrepantes, si las tuviere, en los lugares normales o sea en sus correspondientes FF. LL.**

**Que, en consecuencia, toda opinión discrepante que se manifieste al margen de la organización contra la organización es un atentado flagrante a la integridad de la misma, de sus intereses permanentes y de la responsabilidad y propia estimación del militante. Pues todo militante que se precie de su condición no puede ni debe producirse públicamente con una actitud negativa, lo que constituye la esencia misma de la C.N.T.**

**Las conclusiones precedentes confirman: que el interés de la supervivencia de la organización y de sus finalidades libertarias, es obligado, a todas y cada una de las FF. LL. que la constituyen, y a través de la máxima representación, cual es la asamblea general, tomar las medidas pertinentes conducentes a la conservación de la organización.**

**El Pleno exhorta a las FF. LL. a velar por estas premisas, sancionando, si fuere necesario y de la manera más justa y objetiva, posturas negativas que contribuyen a la disgregación moral o física de la Confederación Nacional del Trabajo.**

**Toulouse, 18 agosto 1958.**

**Por la Ponencia. — Pirineos Orientales-Aude, Dijon-Nevers, Burdeos, Provenza y Alto Garona.**

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

# DIPLOMACIA

(Viene de la página 4)

orgullo, altanería o superstición hereditarias. Pleitesías de monstruos en smoking, engalanados engominados y condecorados. Y los «representantes autorizados» — ¿de quién? ¿para quién? — discuten, replican, palabrean...

La realidad humana está afuera, en el ancho mundo, bajo el sol indulgente, y labra los campos, construye ciudades nuevas y sueña con la fraternidad universal. ¡Los pueblos! ¡Pobres de ellos! Aquí, en la mesa verde, ellos no son más que meras abstracciones. Si tienen una forma, es la de las fronteras respectivas en el mapa de colores. Y su vida está condensada en números, en tantos kilómetros de superficie, tantas toneladas de productos, tantos millones de reses, tantos cuerpos de ejército... Todo es estadística arbitraria arreglada según las necesidades del momento.

Y finalmente, el destino de los pueblos, de las generaciones actuales y de las venideras, está formulado en tratados y convenios, en párrafos e incisos tan detallados como inciertos, sellados y firmados solemnemente en palacios resplandecientes de espejos, candelabros, alfombras, retratos de celebridades desconocidas u olvidadas, y pululando de favoritos, burócratas y lacayos en uniforme... El lápiz rojo traza las nuevas heridas que separan a las naciones.

—Aquí gano yo, allí ganas tú. Yo me quedo con las montañas, tú con el mar. A mí, esta mina de oro; a tí, esta inmensa estepa. Yo, me adueño de algunos millones de robots en el país vecino; tú, de una colonia a explotar. Tu derecho, hasta aquí; el mío, hasta allí...

¡Concordia y amistad! Para siempre, desde luego. Vedlos en su banquete, a los diplomáticos, satisfechos, radiantes, festejando la paz (de paso sea dicho) no es más que una tregua entre dos guerras. La paz que prepara nuevos agravios a la «soberanía nacional» y exige nuevos sacrificios a los pueblos engañados. Pero ellos, los elegidos, los representantes de la Patria, brindan por los demiurgos asentados en tronos, en sillones presidenciales y en las bolsas de industria y comercio. ¡Viva el Rey (con o sin corona) y el Gran Demagogo apoyado por los magnates del Capital (no importa si privado o estatal)! La plebe puede bailar de alegría y engendrar otros hijos — carne de trabajo, carne de cañón — y edificar «un mundo nuevo» sobre las ruinas de la guerra.

Esta diplomacia perdura en nuestros días de teórica igualdad política y social. Es aun más secreta y poderosa que en los siglos que no conocieron el diario, la radio y el avión a chorro.

¿Que debe desaparecer? ¿O debe evolucionar, también ella, es decir, democratizarse? ¿Que debe ser una cabal expresión de la verdad, la misionera de la libertad y fraternidad univerasles? Ya tenemos una abundante literatura acerca de este debe. Los eruditos, más objetivos o más corteses, nos dicen, verbigracia, que la «Diplomacia es el arte de permitirse de un Estado a otro Estado lo que no pueden permitirse dos particulares entre ellos.» Pero en algunos países ya sucedió que un bruto o un neurópato encaramado en el poder aplique a los diplomáticos un puntapié en su delicado trasero, trastornándolos entre los restos de su opíparo banquete. Y hasta ocurre que se les rompa los tratados en sus narices y se les grite — para que se oiga también en el fondo de las minas y en las chozas humildes de los labradores — las reivindicaciones de la vida digna y creadora.

¡Sí! muchos condenan ahora a la Diplomacia hermética que decide, en sus antros dorados, del sino de los individuos y los pueblos. No olvidemos, empero, que ella no tiene toda la culpa. Y que, aboliendo sus privilegios, no hallaremos de inmediato todas las dichas. La Diplomacia es un resultado; una monstruosa excrescencia de la organización social — política, militar, económica, religiosa, etcétera — transmitida y acrecentada a través de las generaciones y los siglos. Aboliendo a la Diplomacia, nada ganamos todavía. Debemos reemplazarla, renovándonos nosotros todos: cada hombre y cada pueblo. Hay que reconstruir, después de apartar los escombros. De otro modo, los yugos de la Diplomacia brotarán nuevamente, y las víboras, siempre venenosas, hallarán abrigo en los cimientos del antiguo Estado.

Reaparecerán los diplomáticos bajo otros disfraces, más listos y más cínicos y brutales. Acaso ¿no apareció, en los años de sangrienta dictadura fascista o «popular», un nuevo tipo de diplomático, de ojos feroces, desmelenado, de manazas callosas, camisa arrugada y traje de viandante? En solemnes sesiones, él disputaba con sus «colegas» de antiguos modales, remilgado, grave o sarcástico, rechinando, regateando como un feriante y, cuando le faltaban otros argumentos, amenazaba con la fuerza invencible de su país, es decir del gobierno que lo mandó con órdenes terminantes.

La Diplomacia es como la hidra que cortándole un brazo, recobra otro. No se puede extirpar a la Diplomacia con dialéctica idealista y menos aún con la daga; es una lucha desigual, con fluideces insinuantes, con mil esquivos, astucias y perfidias. Agilidades de felinos rabiosos, pero también resistencias pasivas de moluscos viscosos... Y siempre dispuesta, esta Diplomacia, para arreglos cómodos a espaldas de las pueblos respectivos. Se oculta en todas partes, **y en cada uno de nosotros.** Pues la Diplomacia es la aquiescencia de las mentiras convencionales, de las ilusiones y coacciones sociales, de las ficciones que aterrorizan a las masas, de los falsos deberes y mandatos que esclavizan al hombre que se olvida de su individualidad, de la **persona humana.** Esta — lo repetimos — no puede ser sino libre y creadora. Y la verdadera lucha que debe reemplazar a la guerra, es la de las armas vivas, de las ideas justas, de la comprensión y de la ayuda mutua. La regeneración empieza por dentro, en el individuo, con su purificación espiritual, y la victoria reside en la armonía social y en la unidad planetaria de la especie humana.

⁂

Quizás, hemos tratado el tema de un modo tangencial, con rodeos y metáforas. Creemos, sin embargo, que es así que se plantean los problemas de esta clase en las conciencias sinceras y alertas. Y la respuesta es sencilla, espontánea, anticipándose a toda discusión; es una respuesta **instintiva** en el hombre sano, inmune a la casuística y la politiquería. En verdad, basta con pronunciar la palabra fatídica: Di-plo-ma-cia. Es una advertencia a los vacilantes y un estremecimiento de terror en los que han **vivido** la guerra.

Esperemos que esta palabra tenga prontamente un efecto tan inhibitivo como ciertas expresiones satánicas. Esta regeneración del hombre, hay que iniciarla con la educación del niño, reemplazándose los cuentos con diablos, brujas, duendes y monstruos imaginarios por los relatos verídicos, tan triste, dolorosos y **más fantásticos** aun de la guerra y del genio malo que es la Diplomacia. La tierna imaginación de los jóvenes puede intensificar los horrores de la bestia homicida, rechazándola por sus mismos excesos. Y entonces las realidades morales serán tempranamente arraigadas en ellos.

¡El Hombre de buen corazón y mente clara, cuya palabra exprese el recto pensar entre tantas tentaciones! Miradas serenas, gestos libres. **Hechos** que confirmen la voluntad de armonía — que es otra cosa que la nefasta voluntad de poder —, la franca y sonriente cooperación personal a las grandes obras comunes de los pueblos y de la Humanidad.

Eugen RELGIS.

# EL MUNICIPIO Y LA POLITICA

(Viene de la página 4)

«quítate tú para ponerme yo», o lo que es igual, engañar para medrar a costa de la ingenuidad de las gentes. Hay algunos períodos en que por la fuerza de los movimientos emancipadores o de avanzada, los detentores de ese poder político vénse obligados a conceder transitoriamente y durante excepciones temporales limitadísimas, pequeñas partículas de libertad. Y épocas generalmente más extensas en la vida de los pueblos, en que el Estado recurre al totalitarismo de las dictaduras para imponer sin excusa ni pretexto su omnímoda voluntad autoritaria. El hombre se convierte entonces en humilde servidor, a quien se le exige toda clase de claudicaciones y de renuncias, quedando despojado hasta de la más ínfima expresión de la personalidad humana. En ninguno de los casos la libertad sin limitaciones, la libertad integral, esencia de las cosas y de los seres, no ha sido ni es garantizada. Es un mito la llamada libertad política, si no es la que disfrutan en las altas esferas los jerarcas y directores para alternar en el disfrute de los privilegios económicos y de clase. Mito es la democracia política y mito, en fin, todas las teorías ya experimentadas de aquel Contrato social que Rousseau elaboró, creando así la casta burguesa que viene jugando desde la Revolución francesa con los cándidos electores. Estos, por toda garantía ciudadana y constitucional, se limitan a delegar sus funciones de hombre, mediante el voto, en aquellos redentores que en la mayoría de los casos ignoran el *a b c* de las aspiraciones del pueblo.

Política buena existe, es cierto, cuando por imponderables de conciencia se impone la presencia del hombre. Política buena, la practicada por Nicolás Salmerón cuando, Presidente de la República en ejercicio se vió en el trance de tener que refrendar con su firma una sentencia de muerte. Propagandista incansable de la abolición de esta brutal violencia, había sostenido durante larga época, desde los escaños del Congreso, la necesidad, por imperativo de humanidad, de esa supresión.

Obligado por la Constitución a firmar y ordenar la ejecución de un condenado, desde la tribuna y con la elocuencia que le era característica, se ratificó enérgicamente en su humana concepción de la justicia, dimitiendo acto seguido de su cargo para no hacer dejación de sus principios. «Mi mano —dijo—no quitará la vida a ningún hombre, así fuese el criminal más consciente y obcecado».

Esta es, pues, la sola política buena; la política de la abstención y que consiste, como queda dicho, en negar al Estado nuestra colaboración, trabajando mientras tanto para conseguir el disfrute de la libertad en la igualdad y la justicia.

La política no es buena ni mala; es simplemente política.

Luis COMPANY-COMPANY

# POSTAL DE PARIS

## COSTURA

**NO se sabe hasta qué punto se van dando cuenta los hombres de los avances incesantes de la democratización, y uno se refiere concretamente a las modificaciones que experimentan las costumbres en los países en que el capital es el elemento preponderante y decisivo de la organización nacional. Ya no causa asombro un avance que tantos odios despertó. Ahora se le acepta con rabia pero sin las reacciones violentas de antaño.**

**Anda todavía muy lejos de esta pelota que rueda por los cielos, el reinado de la justicia social; o mejor, de una organización humana en la que se amalgamen lo racional y sensato con la benevolencia y la simpatía, pero a pasar de ello, se aceptan unos principios que real o teóricamente tienden a aminorar las injustificadas diferencias entre los seres humanos.**

**Los costureros parisinos nos ofrecen estos días un nuevo ejemplo de ello. Han llegado a la conclusión de que la concepción y fabricación de un número muy reducido de modelos no da, comercialmente hablando, resultados altamente satisfactorios. La capacidad de adquisición de vestidos extraordinariamente lujosos ha disminuído puesto que se venden menos, y a nadie se le ocurrirá achacar el fenómeno a una menor preocupación femenina por cuantos artilugios puedan singularizar y embellecer a la mujer.**

**La solución que va a adoptarse es la ampliación del mercado a muchas mujeres de disponibilidades más reducidas, creando para ellas modelos más modestos, es decir, la creación de un escalonamiento en los precios, que será un cebo suplementario al que ya guiaba a las beldades (y a las otras) hacia los talleres de los creadores, aunque ahora, les sea permitido a muchas el franquear unas puertas que hasta hace poco les estaban cerradas por lo menguado de su peculio.**

**Esa satisfacción primordial de la mujer que es llevar un vestido original podrán satisfacerla muchas de ellas para desesperación de sus respectivos maridos, padres, primos, etc., que son, por costumbre, las víctimas de tales trances. Y lo paradójico es que lo que tanto les cuesta a unos el tapar tanto les complace a otros el descubrir.**

Francisco FRAK.

# TOLERANCIA: ELEMENTO PRIMORDIAL DE LIBERTAD

*A menudo se da el caso contradictorio de ser los más intransigentes aquellos que alardean de liberales y, en algunos casos, hasta de libertarios. Negándose los unos y los otros; pues donde mora la intolerancia, huye la libertad, como la obscuridad de la luz. Me voy a tomar la libertad, aun reconociendo lo difícil del tema y mi falta de facultades, de divagar un poco sobre este asunto, empezando por una consulta a la Enciclopedia Universal, que dice así:*

**Tolerancia.** Del latín **tolerantia.** Acción y efecto de tolerar. Respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras. Reconocimiento de la inmunidad política para los que profesan religiones distintas de la admitida oficialmente.

**Intolerancia.**—Del latín **intolerantia.** Falta de tolerancia. Dícese más comúnmente en materia religiosa y se distingue en civil y doctrinal. Consiste la primera en negar o limitar a los disidentees el disfrute a los derechos civiles en un Estado, y doctrinal, que consiste en estimar falsa toda religión distinta a la que uno profesa.

Por lo tanto, ser intolerante significa privar, en lo posible, ya sea por la fuerza física o por las leyes, el derecho de los demás a opinar de acuerdo con su conciencia; sea esta política, religiosa, social o de cualquier otra manifestación del pensamiento. El fanático y el dictador, al serles posible, no permitirán que nadie exprese diferencia de opiniones o sentimientos, especialmente tratándose de asuntos políticos, sociales o religiosos; siendo, quizás, en este último campo, donde más abundan los fanáticos y donde más se destaca la intolerancia.

Y, entre las religiones, la más intolerante es la impuesta al pueblo, digno de mejor suerte, que ocupa la parte occidental de Europa conocida por España: la católica. Esta es impositora, intransigente y dominadora por razón de su dogma, cuando sostiene que «... sólo la Iglesia católica ha sido fundada por Cristo y hecha imune al error en la fe y en la moral. Solamente ella habla al mundo en el nombre de Dios y con su autoridad. De aquí que sea sólo en su seno que uno se siente libre de errores doctrinales y disfrute, por consiguiente, de verdadera libertad moral e intelectual. Como ella posee la plenitud de la verdad divina, sus feligreses están emancipados del error y, en consecuencia, gozan del máximo de libertad».

He aquí, en esta transcripción del órgano nacional de Acción Católica de Estados Unidos, donde por razones de circunstancias, la Iglesia es más tolerante que en España, el principio dogmático, herméticamente cerrado a toda posibilidad de discusión y entendimiento; principio dogmático que hace completamente imposible toda esperanza de tolerancia. He aquí por qué Falange y la Iglesia—negando esta última el mandato de Cristo, «de no desear para los demás lo que no quieras para tí»—se confabulan para privar al pueblo del derecho a la discusión, para poder llegar a un libre entendimiento, respecto a sus problemas vitales. He aquí cómo el principio de intolerancia parte de la misma doctrina de la Iglesia (la doctrina cristiana es otra) y cómo esta doctrina sirve de base a los regímenes fascistas, dictatoriales e intransigentes.

Y si una de las características principales del fascismo es su intolerancia respecto a estos tres temas—político, social y religioso—al antifascismo se le ha de conocer por su modo de actuar contrario. A la intolerancia fascista, el antifascista debe anteponer la tolerancia liberal, pues tolerancia implica una actitud de respeto en relación con los puntos de vista, opiniones o acciones con las que uno no esté ni poco ni mucho de acuerdo.

Y, aunque parezca mentira, es común y corriente, en los cafés, plazas y otros sitios donde son propicios al surgimiento de discusiones, encontrarse con individuos que, por el mero hecho de despacharse a su gusto en contra de Franco, se creen antifascistas, sin diferenciarse en nada, desde ningún punto de vista, de los más recalcitrantes fascistas. Individuos que, al faltarles argumentos para defender sus temas; al no estar de acuerdo con las opiniones, ideas o sentimientos expuestos por el o los contrincantes, toman actitud intolerante, insultan y ofenden a sus interlocutores y, si tuvieran poder, harían como cualquier Franco o Trujillo; como cualquier Hitler o Stalín: encarcelarían o fusilarían. Se diferencian de los déspotas como el escarabajo del león.

Estos individuos, con su proceder intransigente, se niegan a sí mismos y obstaculizan la labor que, en pro de la libertad, desarrollan otros hombres más conscientes y consecuentes. ¿Que si han de permanecer indiferentes? No; de ninguna manera. Pero el antifascista, para ser tal, antes que nada, debe ser tolerante; y debe adherirse a un «pro» algo en el campo de la sociología. El «anti» es disolvente y negativo; el «pro» es el credo y la convicción, producto del estudio y la investigación sociológica. Para negar combatir a un régimen de convivencia, hay que tener estudiado y elaborado otro régimen que lo sustituya. Hay que estudiar el origen de las dictaduras para no cometer el lamentable error de derribar una dictadura y erigir otra. Aquí también, a pesar de la buena voluntad, la labor es negativa; pues al desconocer las leyes inmutables e ineludibles de la sociología y la economía política, fatalmente se va a caer de bruces en el romanticismo social.

El antifascista, después de estudiar los complejos problemas; de haber acumulado conocimientos y haberse formado una conciencia, tiene el deber moral y social de propagar y defender aquello que crea más beneficioso para el bienestar y felicidad del hombre. Mas sin imponerse, sin descender a la actitud intolerante que caracteriza al fanatismo. Esta intolerancia es la que, en principio, combatimos, no cometamos la insensatez de practicarla.

En esta falta de tolerancia, a veces, también incurren las organizaciones sindicales de signo libertario. El año 1948, no recuerdo el día, pero creo que fué en conmemoración del 19 de julio, estando yo en Caracas (Venezuela) se celebró un mitin público en el Teatro Municipal de la ciudad que fuera cuna de Simón Bolivar. Entre otros oradores, le tocaba hablar al ex alcalde de Valencia Domingo Torres; mas, al salir éste a la tribuna, se opuso la fracción contraria de la misma organización sindical, y hubo que clausurar el acto sin que Torres tuviera oportunidad de exponer su criterio y opiniones.

Esta acción hubiera sido lícita si los contrarios a la tendencia representada por Domingo Torres no hubieran tenido libertad de expresión; pero entonces, en Venezuela (cinco meses antes de la caída de Rómulo Gallegos) sí había esa libertad. Si no en la misma tribuna en otra. O en diferente fecha, podían haber rebatido y criticado los conceptos expuestos por Torres y demás oradores, sin haber zaherido al principio de tolerancia.

¿Que si no debemos combatir y criticar las teorías y principios opuestos a nuestro modo de ver? Claro que sí. El militante y hombre de principios —no importa los que éstos sean—tiene el deber moral de criticar y combatir los criterios opuestos y defender los suyos propios; pero en esta contienda no entran otras armas que las morales: razonamientos e ideas. Y solamente donde nos encontremos con la muralla de la intolerancia, debemos usar las armas materiales. El fascismo y la Iglesia son la cal y el canto de esta muralla; por lo tanto,para luchar contra ellos, sí es lícito usar la razón de la fuerza, puesto que ellos no admiten el combate en el campo de las ideas: no podrían resistir a la fuerza de la razón. Tienen, forzosamente, que oponer la razón de la fuerza; pues, al parecer, no tienen otra.

El criticismo no es intolerancia. Los ácratas repetidamente discuten las creencias religiosas, sociales y filosóficas de otros e indican sus errores, de acuerdo con su propia interpretación. ¿Es esto intolerancia? No. ¿Y puede decirse, por consiguiente, que los ácratas, tan a menudo víctimas de intolerancia por parte de los demás, sean ellos mismos culpables de intolerancia por criticar a otras escuelas del pensamiento?

No, no en lo más mínimo. ¿Por qué? Porque no tratan de privar a los demás de adorar sus cultos como mejor les parezca. El anarquista aquí discute y critica el principio del culto en sí; no el derecho del individuo a profesar el culto; ni de ningún modo tratará, como libertario, de privarle de ese derecho, ni de imponer sus criterios sociales o filosóficos. No tratan de influenciar a las legislaciones para que interfieran para procurarse posiciones de preferencia. Tampoco usan fuerzas materiales de coacción para imponer sus creencias sobre los demás. Sus ataques van dirigidos solamente a la mente y no usan otras armas que las intelectuales: ideas.

Ellos son los únicos que practican la moral cristiana «permitiendo a los demás lo que quieren para ellos».

C. de la MONTAÑA.

# SOBRE EL TRISTE FIN DE UN POETA

En la publicación «Ercilla», de Chile se ha publicado un artículo sobre el poeta Miguel Hernández, al que pertenecen estas líneas:

«Todos coincidían en que el autor de «El Rayo que no Cesa», «Los Hijos de la Piedra», «Oda entre Sangre y Vino», «Viento del Pueblo» y tantos otros libros magníficos, había muerto en el presidio de Alicante, el 28 de marzo del 42, de tuberculosis galopante contraída—dice un autor que se ha preocupado de sus últimos días—a causa de los malos tratos, los castigos crueles, los tormentos repetidos, la terrible visión de aquellos racimos de hermanos que veía caer a la luz del alba segados por las ametralladoras, a las penalidades innombrables.

Lo que no sabíamos, lo que aprendemos ahora con rubor, era que Hernández había ido a golpear las puertas de la Embajada de Chile a Madrid, después de haber huído milagrosamente de su última prisión. Antonio Aparicio nos lo cuenta en un documentado ensayo que publicó hace ya algún tiempo, en una revista centroamericana.

Según Aparicio, nuestra Embajada, que había asilado durante la guerra a más de dos mil falangistas, dió un portazo sobre la frente luminosa del gran poeta que pretendió cobijarse a la sombra de la bandera chilena. Y no por falta de espacio. En efecto, estaban entonces vacías las casas que el embajador había arrendado especialmente para extender la ficción de nuestra territorialidad, posibilitando la salvación de aristócratas, conspiradores, militares alzados y «palos gruesos» de toda especie. Y estaba la casa particular del embajador—calle de Hermanos Bécquer núm. 8—que había servido también a tales fines. Pero los tiempos habían cambiado y ahora se daba asilo a regañadientes y sólo por «el qué dirán» a diecisiete republicanos. Y era que nuestra representación en España había olvidado por completo aquello de que Chile debe ser el asilo contra la opresión, que nosotros, por imperativo tradicional de apellido no podemos dejar de recordar.

Frente a la Embajada de Chile estaba en aquel momento Germán Vergara Donoso, amigo—dice Antonio Aparicio—de altos dirigentes de la Falange Española, como Víctor de la Serna, Sánchez Mazas, Eugenio Montes y otros...»

# Paginas viejas

(Viene de la página 4)

A la una próximamente, y después de dar Luisito Ansúrez la clásica palmada y de ceñirse un lazo al codo izquierdo, dió una vuelta de **vals** con su pareja (que lucía ancha banda de directora), y terminada la fórmula inicial, los demás bailadores entraron en danza.

Las **figuras** comenzaron inmediatamente. De vez en cuando Ansúrez y San Sereni, transportando una bandeja asida por ambas asas, repartían los objetos codiciados.

En los intervalos las **figuras** grotescas tenían lugar. Las dos sillas para tres muchachos, el brochazo de polvos para el desairado y el caminar **a la pata coja** en busca de la pareja, causaban mil veces la general hilaridad.

Los **pollitos** con los gorros de papel ofrecíanse ridículos. Entre ellos había, como siempre, el tipo que no acepta esas bromas y ni a tres tirones quiere adornarse con los grotescos atavíos, y el que lo acepta tan bien que exagera la nota y se pone en evidencia.

No faltaba tampoco el **gorrón,** cazador de **figuritas,** que sin estar inscrito merodea por el salón y asalta al director para pedirle una fosforera **si sobra** o una cinta cualquiera de las destinadas a las muchachas.

La fiesta continuó hasta el alba. A esa hora las parejas, después de un ligero **lunch,** se retiraron a descansar. Y al día siguiente...

Al día siguiente las muchachas y los muchachos se dieron cuenta de que el veraneo había concluído.

Una tristeza mezclada de cansancio y sueño invadió sus jóvenes cuerpos. Las figuras **útiles,** los lindos objetos que en el salón brillante ofrecíanse como codiciables tesoros a la luz cruda del día, aparecían en su justo y miserable valor. Aquellos restos de frágil quincallería parecían los restos fúnebres de todo un alegre estío de risas, bailes y amores.

Tiene algo de triste el último cotillón de la temporada.

Luis DE TAPIA

# PARADEROS

Se desea saber el paradero de Javier Jiménez Redondo, que estaba en la 62 Brigada mixta, 31 División. Pregunta por él su paisano Aurelio Moreno: St-Caprais, par Castelnau-le-Estritifonds (Hte-Gne).

—Se desean noticias de Eugenio Navas, que habitaba chez M. George-Paul: 29, Avenue Roger Salengro-Champigny-sur-Marne (Seine).

Escribid a Andrés Reche, 7, rue Lafontaine Bordeaux (Gironde).

—Interesa conocer si el compañero Manuel Miñarro García, de la Columna Aguiluchos, muerto en el campo de Gusen (Alemania), el 21-10-41, perteneció en Francia: primero, a un batallón de Marche; segundo, a una Cie. de Travailleurs Espagnols; tercero, a la Légion Etrangère. Contestad con estos datos al compañero Antonio Silvestre: 59, rue Jean Jaurès, Séte (Hérault).

**¡JOVENES!**
**LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS**

*DISCURSO DE FRANCIS PRESSENSE*
*(Diputado por el Rhône)*

**FOLLETONES DE «CNT»** — **NUMERO 14 y ULTIMO**

**Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.**

Ciudadanos: Hubiera yo también querido permanecer bajo la impresión de las rudas y elocuentes palabras que acabamos de oír. Pero puesto que se me ruega hablar a mi vez, lo haré con sumo placer.

Parece ser que estamos desde el comienzo de esta reunión bajo la impresión del asunto Dreyfus. Nos encontramos, en efecto, bajo condiciones talmente análogas a las luchas de otros tiempos que, cerrando los ojos, podríamos creernos de vuelta de hace cuatro años.

Nos encontramos en presencia de un asunto que puede parecer de golpe todo sensibilidad, puesto que empieza dirigiéndose, a justo título por otra parte, a nuestra emoción, describiéndonos los sufrimientos de los mártires. Pero hay que ver en él, sobre todo, una obra de justicia y de solidaridad internacional.

¿No fué éste mismo el carácter del asunto Dreyfus? Sin embargo, viéndonos obsesionados, me pregunto si no es éste el síntoma de un mal agüero.

Sabéis vosotros cómo la política, la nefasta política ha roto de golpe el anhelo casi revolucionario que se había formado en este país, y que no hemos cosechado, aun en el terreno limitado de la cuestión personal, más que una ventaja secundaria, teniendo que renunciar a una gran parte, mejor a todas las ventajas políticas y sociales que nos habíamos prometido.

Sí, ciertamente, tuvimos en aquel momento una profunda decepción.

Habíamos, verdaderamente, obtenido un resonante éxito al liberar a un inocente. Teníamos el espíritu y la imaginación quemados, corroídos por la idea de este mártir de la Isla del Diablo, torturado en su carne y en su alma, que solamente vivía para vengar su honor y para salir, en fin, de su sepulcro. Pero no era eso bastante para nosotros.

Sin embargo era ya mucho, y para muchos de los asociados a nuestra obra era todo. Pues éstos no habían comprendido más que el lado sentimental y anecdótico de nuestra gran tarea; un cierto número solamente había sentido que si teníamos el derecho a abalanzarnos completamente en esta batalla y hacer un llamamiento a las simpatías, ya no de algunos sino de la Francia entera, era porque no se trataba de un hecho sentimental y anecdótico sino de un asunto simbólico en el cual habíamos visto el medio de poder enfrentarnos a una serie de iniquidades sociales.

De súbito, cuando no lo esperábamos, se nos dijo: «Habéis vencido, vuestra tarea ha sido cumplida; no hay más que celebrar la victoria».

Pues bien, no. No ha terminado, y vuestra conciencia, la de todos vosotros, os lo dice en voz alta.

En estos momentos no ha lugar a temer a una lamentable bancarrota del gran movimiento que conseguimos desencadenar. Los que habían repetido que ya no había asunto Dreyfus se han equivocado. Sí, ha de llegar la hora de reemprender esta lucha no simplemente personal en la que, repitámoslo, en un terreno limitado obtuvimos una ventaja precaria e insuficiente, puesto que visamos más alto, y me refiero a esas grandes causas a las que servimos y que la política ha obstaculizado.

Tened confianza; cuando podamos reemprender la tarea impuesta a todos; cuando podamos reemprender la lucha interrumpida bajo condiciones más favorables, aquel día, estad seguros, no nos batiremos ya por resultados parciales, no nos batiremos para detenernos a mitad del camino sino para llegar al final.

¡Hasta el final! Esta debe ser también nuestra divisa en el asunto de la «Mano Negra». Corremos el riesgo también en esto de que cuando la sensibilidad haya vibrado bastante, y haya agotado sus fuerzas y sus ardores; corremos el riesgo de que una vez conseguido el indulto para esos desventurados se nos diga: «Vuestros héroes salieron de presidio. Ya no deben interesaros. No os ocupéis más de ellos».

Pues bien, es en aquel momento que habrá que cumplir la que me parece parte más esencial de nuestra tarea, pues es la que se dirige a la razón, a la conciencia y no a los nervios o a la imaginación; y es la revisión que pediremos y que Europa sabrá imponer a un ministro que se precia nuevamente de hacer hoy, como en el caso de Margueritte, lo que reclama la conciencia del mundo civilizado. Y éste no se contentará con agraciar a sus forzados sino que pretende la reparación total de la iniquidad. Por todas partes, aquende o allende los Pirineos, lo que hemos reclamado y reclamamos, lo que buscábamos y lo que buscamos, lo que en un momento dado parecía poder escapársenos, es la justicia integral. Y la pedimos todavía hoy, y estoy convencido que cuando este gran combate vuelva a reemprenderse, aquí como en España, encontraremos las fuerzas suficientes ya antes coaligadas.

En cuanto a mí, las disidencias que hemos registrado en esta misma reunión me recuerdan las reuniones de otros tiempos. Se nos ha arrojado a la faz estas coaliciones, que se creían comprometedoras, con los anarquistas y los libertarios. Nosotros supimos desdeñar estos reproches y proseguir nuestra tarea sin preocuparnos de lo que pudiera haber, de lo que se nos dijo había de comprometedor en esta alianza.

Continuemos, ciudadanos. No nos inquietemos ni de las acusaciones que puedan ser destacadas contra nosotros ni de las injusticias que contra nosotros se puedan cometer. Injusticias quizá naturales, y que se cometen demasiado fácilmente cuando se pretende juzgar el papel en un ambiente cuyas condiciones de acción se desconocen.

Nos encontramos aquí para llevar a cabo una obra determinada; en una empresa análoga hemos encontrado un momento de aliento. Todo ha pasado, como vuestro ardor lo demuestra, y ha de venir el día—más pronto que se imaginan nuestros adversarios—en que reemprenderemos, como decía Jaurès hace un momento, la lucha definitiva. Estad seguros: las investigaciones han venido continuando y ellas han de conducirnos, tal vez, frente a la totalidad del crimen; del crimen que ha coronado y que ha inaugurado este amontonamiento monstruoso de crímenes.

Habéis mostrado esta noche, muestra la opinión francesa que no se ha inclinado y bastardeado y que será fácil despertarla. Encontraremos, pues, detrás de nosotros, cuando suene la hora, a todos los que marcharon a nuestro lado en esta gran batalla, a todos los que no temieron a su propia obra y que quieren que la victoria sea completa. *(Aplausos.)*

⁂

Para terminar, Pierre Quillard dió lectura a una carta de Anatole France por la que enviaba su adhesión a la campaña emprendida:

«Ciudadanos: Uniéndome a los generosos compatriotas del padre Las Casas; asociándome a los más nobles espíritus de esta España que seguirá siendo caballeresca siendo liberal, protesto, en nombre de la justicia y de la humanidad, con «Les Temps Nouveaux», con Clemenceau, con Jaurès, con Pressensé, con Pierre Quillard, con vosotros todos, contra la condena de los andaluces implicados en una conspiración imaginaria. Y reclamo con vosotros la libertad de los ocho presidiarios inocentes que sobreviven de las horribles torturas en los presidios de Ceuta.

»Libre de la Inquisición religiosa, España sabrá liberarse de la Inquisición social ante los aplausos de la Francia republicana.—*Anatole France.*»

⁂

Finalmente fueron adoptadas por aclamación las siguientes conclusiones:

«Los 1.500 asistentes al mitín pro víctimas de la «Mano Negra», después de escuchados los siguientes oradores: Ch. Guieysse, A. Girard, L. Havet, Dr. Reclus, G. Séailles, H. Meyer, Yvetot, J. Jaurès, Sembat, Libertad y de Pressensé, reprobando las atrocidades policíacas y los crímenes jurídicos de 1883, tomando nota del indulto de uno de los condenados, en nombre de la solidaridad internacional, invitan al gobierno español a poner en libertad a los siete condenados restantes y a revisar el proceso de 1883; comprometiéndose, además, a perseguir sin tregua los crímenes de la Inquisición hasta que plena justicia y entera luz sean hechas.»

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

# mirador FIJL juvenil

## MISIVA VIA LYON

# PUNTO FINAL A UNA POLEMICA INCIPIENTE

FRANCAMENTE, la «carta abierta» que se me insertó en esta sección del periódico, hace poco tiempo, me ha producido, de un lado, cierta satisfacción; de otra parte, un tanto de disgusto. Dos sensaciones antagónicas. Me explicaré: Satisfacción por haber removido, promoviendo un clima de discusión, el ambiente de una F.L. juvenil que, como otras de más o menos volumen de afiliados, es posible que necesitara una incitación al dinamismo, a la actuación efectiva, a lo que cabe esperar de nosotros, los que somos jóvenes de cuerpo y de sentimientos. Me ha producido disgusto porque la acidez de algunos conceptos, algo de tono avinagrado, vertido en la réplica a mi trabajo anterior, evidencia que el amor propio de alguno se ha sentido herido, cuando mi propósito iba bien lejos de ello.

Ni pretendí **pasar la mano por el lomo,** empleando buenas palabras con miras a introducir «gato por liebre» —¿con qué fin lo hubiera hecho?—, ni pensé faltar a la delicadeza refiriéndome al caso concreto de una Federación Local, a sabiendas desde luego, de que ello pasa también en otras, y hasta no sé si pecaré de pesimista si me alargo diciendo que, salvo contadas excepciones, el mal es general.

Podía haber generalizado, bien lo sé, pero, desgraciadamente, la crítica generalizada, en la mayoría de los casos, se acoge con la misma indiferencia que suele observarse oyendo llover. Por ejemplo: Si digo: Alguna de nuestras. FF LL. de juventudes tuvo una etapa de magnífica y ejemplar actividad; hoy, por sus pocas señales de vida, parece adormecida. Hablando así seguramente que nadie se dará por aludido, o apenas si en ello se fijará atención. Ahora bien, si manifiesto: La F. Local de Bagnères-de-Bigorre, durante bastante tiempo, por sus iniciativas, por su actuación, iba en la vanguardia juvenil. Es de lamentar que hoy no podamos decir lo mismo... La alusión, con propósito de incitación, es clara y directa. Y no puede constituir ofensa.

Pero volvamos al caso concreto de Lyon. En Givors no hablé con «el primer llegado». Conversé, simplemente, con compañeros **respetables** porque, como pueden y como saben, suman el suyo al esfuerzo común en pro de las ideas manumisoras Ni «artimañas», ni desahogos personales. Sería iluso pensar tal cosa. ¿Con qué fin puede haber quienes usen una supuesta insanidad de procedimientos contra vosotros? ¿Qué beneficio les reportaría un tal proceder? ¡Ninguno! Siendo así, no es de creer que se busque a tontas y a locas herir susceptibilidades. A lo sumo puede ser que se haya buscado con ello incitar a la actuación relevante. ¡Tanto peor si no se interpreta así!

Quienes me informaron al respecto de la falta de jóvenes libertarios de Lyon en la concentración de Givors, quizá, al comentarlo, exageraran un poco la nota. Es natural que a tenor de la réplica con el título: «Lámame perro y échame pan», haya buscado, en evitación de un desliz, informarme un poco más. Si en el acto de referencia estaba la compañerita Ch., si estaban los compañeros: Z., S. y C., evidentemente, había alguien de las Juventudes Libertarias de Lyon. Pero la ausencia del compañero F., de la compañerita E., del compañero V., de L., de la totalidad, o casi totalidad, de jóvenes que formaban el conjunto denominado «Juventud al Campo» evidencia que, en este extremo de mi «carta» no anduve tan desacertado. Evidentemente, por parte de aquéllos a quienes aludo, puede saltárseme con una razón simplista: El que se diga: «¡Si no fuí es porque no me dió la gana!»\ Lo que no dejaría de ser una triste salida por la tangente...

Leo en la réplica aludida: «Los que tenían que estar estaban, y los que no, no estaban.» ¡Discrepo! Soy del parecer que, en conferencias, en mítines, en asambleas, en actos de propaganda, tomándolo en el sentido más amplio del concepto, no podemos creer que haya quienes **no tengan que estar.** Interesa, hemos de interesarnos para que asistan el máximo, el mayor número posible! ¡Interesarnos para que acudan los abúlicos, los indiferentes, los afectados por el ambiente de frivolidad! ¡Y los que han tenido o tienen en las Juventudes cargos de responsabilidad! ¡Esta es la realidad, queridos compañeros!

Y, como que, a la postre, todo lo que he venido diciendo no es más que un complemento a lo dicho en mi pasada «carta abierta», huelga ocupar más espacio en las columnas del periódico que, por supuesto, tiene problemas, cuestiones más importantes a tratar. Por mi parte, cierro la polémica.

Agradezco las frases de estímulo para que colabore en nuestra prensa juvenil. Y concluyo, deseando que todos nosotros, los jóvenes, hagamos, en la medida de nuestras posibilidades, lo máximo que podamos en pro del ideal que nos une.

**Antonio Martínez Roldós.**

# Entrevista a doña PETRA

Doña Petra es andaluza, pero los avatares de la vida le hicieron conocer España entera y sus ex-dominios africanos.

Allá en la martirizada España del general Franco y sus sicarios, doña Petra tiene dos hijos, ya casados. Su marido, sin que fuese hombre de ideas extremas, como uno más también fué ejecutado sin formación de causa. Un comprendido en el reformado Quinto Mandamiento de: «Matar con justicia» por los católico-francofalangistas.

Doña Petra, que refiere algunas impresiones de su viaje a España, nos da motivo y ocasión de constituirnos en repórteres espontáneos, y se nos ocurre preguntarle:

—¿Cómo corren los aires en España?

—Insoportables como el cierzo ingrato que todo lo reseca y lo marchita—nos contesta en su acento andaluz, penetrando en el alcance de nuestra pregunta.

—¿No ha encontrado a España mejor que la dejó hace años?

Doña Petra nos mira, y con una sonrisa negativa nos responde:

—Mientras el sarampión y la peste que desde hace veinte años se declaró, por esos angelitos de la Falange al servicio del bicho del Pardo y los obispos no tenga fin, España cada vez tendrá más pena, más agonía y menos humor, porque cada día que pasa tiene menos que comer y más que maldecir.

—¿Cuánto ganan sus hijos trabajando en nuestra castigada España?

—Mis hijos, como obreros calificados de oficio, ganan 35 pesetas diarias, y de ellas tienen un descuento que oscila de 4,50 a 5, por lo que el jornal no excede de 30 pesetas.

—¡Y es de suponer que sus hijos casados tengan hijos!

—Sí; tengo dos nietos por cada uno de los hijos, lo que hace cuatro personas en cada hogar. Que bien divididos los ingresos de las 30 pesetas correspondent a 7,50. Ahora puede preguntarme lo demás...

Lo que doña Petra llama **lo demás** deducimos que es el precio de las cosas; es decir, el costo de los artículos en el hogar humilde de un trabajador. Al respecto seguimos preguntando:

—¿Qué precio tienen los cinco o seis artículos de primera necesidad?

—El aceite a 19 pesetas; el pan a 5; las patatas a 4 y 4,50; el arroz a 14; la leche a 6; los fideos a 11; lentejas a 12; alubias a 15; el pescado grande de 40 a 50 y el ordinario a 15. Los demás artículos como son los huevos, valen de 38 a 40 pesetas docena; el queso a 80; el conejo a 60; la carne a 70; el vino a 8; el pollo a 75 y las frutas de 15 a 20. Son artículos por las nubes, que mis nietos y mis hijos no pueden probar. Agregue lo imposible de poder comprarse una camisa, y menos aun un traje, y comprenderá que a mis hijos y nietos los he encontrado hambrientos y desnudos.

—¿Es ese cuadro que pinta de sus hijos el panorama general de toda la España que acaba de recorrer?

—A excepción hecha de los viejos y nuevos ricos bendecidos por la Iglesia, ese es el triste panorama de España. Quienes dependen de un salario viven en la torturante escasez rayana en la tragedia, que completa la inquisición de no poder protestar y señalar la única causa de tanta desventura y de tantos azares.

El desahogo—ocasionado por nuestras preguntas—termina con unas escurridizas lágrimas por sus mejillas. Y, bien impresa su referencia, la hemos animado mientras afectados de incontenible vehemencia nos imponemos la expansión de estas rudas líneas.

En el reducido espacio de dos hogares, de dos hijos con dos esposas y cuatro nietos, pintado por una madre, se precisa en relieve el viacrucis de la España fascista, militar y católica. Lo que significa en lo político-social el despotismo marcial en vil convivencia con el sangriento mito de la religión. Lo que es la «moral» y el «orden» del Poder Estado. Monstruosa aberración, única entre las especies, en la humana, para estigma de su civilización.

Y, es la actual España militarista, vaticanizada y neoaristocratizada. La presente llamada «Nueva España», hambrienta, amordazada y sojuzgada por los arrastrasables y los redivivos Arbúes y Torquemadas, que la política llamada de avanzada diseminada por el mundo Tierra, reconoce de hecho y de derecho.

¿Y las Internacionales obreras, qué? Que son una ficción desarraigada del sentimiento solidario por castración de idolatría y liderismo. Lo que importa discriminar y corregir para que las organizaciones de los productores del mundo cesen en su esterilidad, siendo instrumento del malabarismo político, para que pasen a cumplir el papel histórico de su positiva emancipación.

Si tratamos de España, de interés es prevenir que la reacción, a su servicio la ambición malsana de los Estados políticos, socava el presente para frustrar el futuro rendentor de los trabajadores y los pueblos. Con que la efectiva misión de cada cual, el ugetista socialista verdadero, y el cenetista auténtico sin viscosos contagios, sepan o sepamos cumplirla, la perfidia de viejos y nuevos adversarios o enemigos de que España se dignifique, hallará el motivo de su defección, o la causa de su abatimiento y su fracaso. Si las dos sindicales en España con rumbo propio y norte fijo evitan marchar a la deriva, por ser embaucados unos y ambiciosos y relajados otros, el suelo ibérico podrá ser manumitido y alumbrado con los anhelos de la Libertad.

**F. CRESPO**

# De ayer a hoy

LA prensa francesa de hace unos días daba a título de suceso una noticia intrascendente. Ni más ni menos que como un ajuste de cuentas, corriente entre la gente del hampa. Un personaje norteamericano, el presidente o vicepresidente del Sindicato del transporte más importante de aquel país, había sido quemado vivo y abandonado como un perro sarnoso. La noticia, después de relatar a continuación la enorme influencia sindical del individuo, hacía más o menos la siguiente salvedad:

«El hecho se debe, sin duda alguna, a un arreglo de cuentas, pues el sindicalismo norteamericano cambia completamente de aspecto con el de Europa. Los líderes sindicales son allí, por lo general, bandas de matones que se sirven de los sindicatos más que para otra cosa para sus fines propios como si se tratase de una simple asociación de truhanes.»

Esta noticia no nos hubiese movido a comentario alguno si, como trabajadores, no hubiésemos tenido ocasión de leer en prensa afín una cierta crónica del trabajo que, después de sentenciar con un sorprendente relativismo, su autor llega a las siguientes conclusiones que «la A.I.T. tuvo su época, cumplió su cometido, llevó a las multitudes trabajadoras la esperanza de su emancipación de la esclavitud del salario, de la esclavitud de la miseria y de la ignorancia, la aurora de la fraternidad universal, los aires musicales de la libertad y de la cultura y por tanto ya no tiene razón de existir.» Pero que, «como quiera que los hombres necesitan vivir, y para vivir precisan de medios económicos, indispensables a las necesidades de su existencia» es por lo que actualmente los más clarividentes militantes de las organizaciones obreras han comprendido que contra las necesidades impuestas por la evolución económica no puede lucharse con las armas de la moral humana.

Sigue el autor discurriendo por el terreno clásico demagógico en uso para, libando de florilegio en florilegio, buscar la forma que mejor cuadre a su conclusión final. Es decir, a afirmar categóricamente que es en el moderno sindicalismo llamado libre, pero dirigido y controlado por presidentes y vicepresidentes omnipotentes como el citado al principio de este comentario, donde la clase trabajadora hemos de enrolarnos confiados plenamente en que será el único medio efectivo de librarnos de la esclavitud y conseguir nuestra emancipación y libertad frente a la clase opresora.

Leídas Crónicas del trabajo como la que nos ocupa, no nos queda otro remedio, para cerrar este comentario, que aconsejar a los trabajadores que no se precipiten en sus anhelos por redimirse de la esclavitud y la miseria ya que «como todo queda sujeto, según el mismo autor de la crónica, al axioma de renovarse o morir y lo axiomático no admite discusión», puede que algún día nos ofrezca la evolución y el progreso otro nuevo sindicalismo, no ya como el llamado libre, el de los comunistas o el vertical, sino otro mucho más renovado. Tan renovado quede, que nos facilite la ocasión de tener que ir a sindicarnos enyugados como bueyes y conducidos por la policía. Y entonces, con más razón, podrían afirmar categóricamente cronistas de pacotilla, que la A.I.T. se hallaba desbordada por la evolución y el progreso aunque, eso sí, conteniendo siempre como armas de combate su clásica esencia moral.

**Francisco GIMENEZ**

# CONFERENCIA Y FESTIVAL en Dijon

No obstante haber organizado el acto con un tanto de precipitación, sin incluso haberlo anunciado en nuestra prensa, como es costumbre, ya que, de una parte teníamos la inseguridad de la asistencia del conferenciante, compañero Fontaura, ocupado en labores apremiantes; por otra parte, el hallarnos en pleno período de vacaciones, había creado un clima de indecisión. Mas pese a lo expuesto, resultó una tarde agradable y bastante concurrida.

Fontaura desarrolló el tema: «La juventud de hoy, de ayer y de mañana».

Se dirigió primero a los compañeros ya veteranos y experimentados en todo lo que a las ideas libertarias afecta. Señaló la conveniencia de hacer todo lo pertinente al objeto de que exista una juventud preparada y con disposición para ocupar los puestos que, en nuestros medios, dejan vacíos aquellos que van falleciendo, agobiados por el peso de la edad o por las enfermedades.

Expuso el ejemplo de aquellos compañeros exilados de otros países, como los rusos, los polacos, etc., que, por no haber atinado a fomentar ambiente juvenil, hoy se ven reducidos a una ínfima minoría de viejos militantes.

Manifestó que, a lo sumo, se ha de insinuar el proponer cuestiones iniciativas a los jóvenes, si ellos no las tienen, pero sin pretender dirigirles y llevarles de la mano, quitándoles personalidad.

Dirigiéndose a los jóvenes, puso de relieve la necesidad, al llegar a la edad del razonamiento, de que tomen conciencia de lo que son y representan en la vida y ante la sociedad. Declaró que parte de ahí el conocimiento de lo que son los estamentos dominantes en la vida social: el Estado, el capitalismo y la religión, en tanto que elementos esenciales. Dijo que efectuado un libre examen, es aconsejable tomar una posición. Y es entonces cuando el joven consciente adopta el sentir libertario.

Habló de la juventud de ayer; de las dificultades que existían, en lo referente a la juventud obrera, para adquirir una mínima instrucción a tenor de las realidades del vivir: se trabajaba con exceso, se pasaba con una alimentación deficiente; escasos eran los medios adquisitivos; se tenía que batallar contra los prejuicios enraizados en el hogar. En suma: todo un conjunto de trabas eran un obstáculo real en el desenvolvimiento físico e intelectual de la juventud. Hoy las características son harto diferentes: el nivel de vida ha sido mejorado; existen posibilidades para cultivar la inteligencia y poder adentrarse con desahogo hacia el camino de las ideas sociales.

No obstante, puntualizó el conferenciante, hemos de señalar el peligro de una acentuada frivolidad, que tiende a distraer, singularmente a la juventud, de las concepciones emancipadoras. De ahí la necesidad de acrecentar la propaganda.

Aconsejó a los jóvenes libertarios que se preocupen ya del ambiente infantil; de los niños y niñas de pocos años, a quienes se puede ir encaminando hacia nuestro ambiente, por medio de distracciones apropiadas a su tierna edad, hasta que, poco a poco, se adapten a las preocupaciones de la juventud.

Explicó el compañero Fontaura lo qus representan las Juventudes Libertarias desde que fueron fundadas; glosó su declaración de principios, extendiéndose en consideraciones respecto a lo que deben de ser actividades juveniles y a todo lo concerniente a la cultura y a las sanas diversiones, propias de la edad juvenil.

Detalló, aparte la conveniencia de poseer una educación de tipo sociológico, los efectos de una sensibilidad educada en el conocimiento de las artes y las letras, por conducto de la música, de la pintura, en tanto que belleza estética; de la poesía, etc., etc.

Puso de relieve la necesidad de templar el ánimo a todas las adversidades; señaló el goce íntimo del idealista, y concluyó expresando palabras de aliento y de esperanza dirigidas a la juventud que siente afecto por el ideario de la libertad.

Finalizó el acto de confraternidad libertaria, con la acertada colaboración artística de los compañeros siguientes:

Francisco Cardiel, recitando con calor y pasión unas bellas poesías que produjeron viva emoción en el auditorio. El mismo compañero cantó en el estilo de Gardel, muy bien entonado, un popular tango. Galvez también recitó con muy buen gusto y expresión. Peroan nos dió buena prueba de su dominio en el cante flamenco, siendo del gusto del público lo que cantó. En lo que se refiere a Angel Pérez, evidenció que tiene excelentes cualidades tanto para bailar como para cantar.

En síntesis, puede decirse que tanto los jóvenes libertarios de Dijon, muchachos y muchachas, como las compañeras y compañeros ya veteranos, son capaces de dar realce y captar el significado de esos simpáticos actos en los que se habla de ideas, y en donde también se sabe pasar el rato agradable, y de un modo familiar, por medio de música y baile y de la canción.

**F.L. C.N.T. y JJ. LL.**

# Carta abierta

Respetable monsieur Groussard: No cabe la menor duda, que para vivir del periodismo en esta corrompida sociedad, hay que hacer el caldo gordo a todo lo que pueda atraer la atención del gran público. No importa que los elementos en juego sean de la más baja calaña social. Buscar sensacionales noticias es lo que importa, aunque sea a costa de perder la seriedad.

Sí, monsieur Groussard, un hombre de sentimientos humanitarios, como declara ser, no puede pedir audiencia al asesino más indecente que ha conocido la historia. En su entrevista hizo lo mismo que ha venido haciendo en los últimos veinte años, mentir. Mentir a toda costa y asesinar con sus lemas. Solamente Stalin y Trujillo se le pueden comparar en tanto que impostores y criminales.

El generalísimo Franco aprendió su filosofía alternando con la gitanería de Sevilla. Por eso es supersticioso hasta más no poder. Usted lo ha podido constatar, cuando dice—refiriéndose a los rumores de la prensa—respecto a su salud: «Que sigan los rumores. Eso me trae suerte». Estas no son manifestaciones de un hombre de Estado y sí vulgares palabras de un calé que no tiene dicho malo ni hecho bueno .Así es cómo ha engañado y traicionado a sus mismos aliados, a los que le ganaron la cruzada. Cuando Alemania estaba en su apogeo, él tenía cinco millones de bayonetas para defender Berlín; mas al pedirle Hitler que entrara en la guerra, le dijo que la victoria aún estaba muy indecisa, de lo cual se desprende que de haber estado cerca, ganada, él hubiera intervenido para dar el tiro de gracia y repartirse el botín. Desde luego el razonamiento no está mal, ni Sancho le hubiera tenido más acertado. De esa forma pagó la deuda de sangre contraída con sus protectores, sin los cuales su cabeza hace mucho tiempo que estaría convertida en calavera.

En cuanto a usted, monsieur Groussard, le ruego sea sincero consigo mismo y no traicione las ideas que siempre ha defendido. No olvide que la compenetración franco-española se realizará cuando los vientos de la Libertad, atravesando los Pirineos, barran el régimen tiránico que hoy oprime al pueblo ibero.

**Acracio ORRANTIA.**

10 de agosto de 1958.

# Correspondencia administrativa de «CNT»

Morata J, Port-de-Bouc (B.-du-Rh.): Conformes, pagas hasta fin de año.—Martínez F., St.-Brieuc (C.-du-Nord): Se recibió tu giro y carta que distribuímos como indicabas.—Ferrus M., Masseube (Gers): Pagado año de las tres publicaciones.—González F., Mazamet (Tarn): Abonas «CNT» hasta mes de febrero 59.—Baranda J., Annecy (H.-Savoie): Pagas «CNT» hasta fin de año.

Rafales A., Osmery (Cher): Con tu giro pagas «Cénit» hasta fin año y «CNT» con aumento.—Serrano J., Egletons (Corrèze): Quedan pagadas suscripciones hasta fin de año.—Espigares R., Roanne (Loire): Abonas año en curso.—Zamora J., Ax-les-Thermes (Ariège): Pagas tercer trimestre 58.—Muñoz A., Monclar J., (Gers): Conformes, abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin de año.—Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): Recibidos 2.705 francos y esperamos distribución.

Molina J., Arles-sur-Tech (P.O.): De acuerdo pago suscripciones.—Palomares V., Domene (Isère): De conformidad con tu último pago.—Gutiérrez A., Albi (Tarn): Recibido giro que distribuímos como indicas. De acuerdo.—Domingo R., Tours (I.-et-L.): Coincidimos en las cuentas.—Martínez A., Les Cabannes (Ariège): Conformes, pagas año 1958.—Entrialgo F., St.-Juery (Tarn): De acuerdo abonas hasta fin de año.

Fleta M., Eyragues (B.-du-Rh.): Pagada suscrip. fin año. Pasamos 500 francos pro-España.—Miñana J., Aubière (P.-de-D.): Abonado hasta fin año.—Glaria L., Mauleon-Soule (B.-P.): Pagado año 1958.—Lloret J., Bellevue (Tunis): Recibido giro liquidación pendiente del paquete.—Rondos G., Thuir (P.-O.): De conformidad con tu último pago.—Farre E., Folgado J., Mont-de-Marsan (Landes): De acuerdo pago suscripciones.

Lechon F., Castres (Tarn): Conformes, pagas hasta fin año.—Arnau F., Draguignan (Var): De conformidad con tu giro.—Jiménez D., Pau (B.P.): Distribuímos tu giro como indicas. De acuerdo.

Quer J., Lyon (Rhône): Recibido giro, liquidando del núm. 670 al 685. Quedan pendientes de pago los números 668 y 669.—Temblador M., Izeaux (Isère): Conforme pago suscripciones.—Sole E., Sevrier (H.-S.): Abonas hasta fin de año.—Llamas F., Mauguio (Hérault): Idem, hasta fin año.—López F., Lyon (Rhône): Pagas año en curso.

García B., Cransac (Aveyron): De conformidad con el pago de las suscripciones.—Pons J., Melun (S.-et-M.): Distribuímos tu giro como indicas.—Lomba B., Onzain (L.-et-Ch.): De acuerdo pagas hasta 30 septiembre 58. Del segundo trimestre faltan 65 francos.—Borrás P., Rennes (I.-et-V.): Recibido giro pago libros y diferencia aumento «CNT».—Páez J., Barbaste (L.-et-G.): Queda pagado hasta núm. 685 «CNT»; «Cénit» número 89 y «Nov. Ideal» núm. 37.

# El Mitin de Toulouse

*(Viene de la página 1.)*

con más brío en el exilio? Los partidos políticos se hallan divididos en cien fracciones inoperantes sin más alientos, a veces, que hacernos víctimas de sus impertinencias. La ocupación americaan en España es apenas mayor que la que tenían establecida en Venezuela. Y sin embargo, el pueblo venezolano supo levantarse y derribar a su tirano. Se hizo allí la unidad de todos, una unidad revolucionaria, que no quiso esperar a que el tirano cayese por aburrimiento. Esto mismo lo hemos venido proponiendo nosotros desde 1945. Pero no todos confían como nosotros en el pueblo español. La vieja guardia persiste en el término auténtico de la palabra. Y, además, existe una nueva generación muchos de cuyos elementos son vástagos de los propios cruzados .Se trata de una generación rebelde pero que carece de la debida orientación. Carece del apoyo del exterior. Y tiene en sus manos un arma experimentada eficazmente: la huelga general, que varias veces ha hecho temblar al tirano.

Seamos en el exilio el punto de apoyo de los que luchan o están dispuestos a luchar en el interior. Démosles la mano. Aquella generación necesita encontrar su norte, y ese norte hemos sido, somos y debemos ser nosotros. Tengamos confianza en nuestra propia misión. Sepamos ser los mismos del 19 de juio. Los que hicimos una revolución superior a la francesa y la rusa. Destruyamos en nosotros la duda corrosiva y que vuelva la esperanza a nuestros corazones. ¿Qué importa que nuestras filas clareen? ¿Qué importa que envejezcamos?

A nuestro lado crece la juventud. Unámonos. El hombre solitario no es el más fuerte, según dijo un filósofo, sino el más débil. Hoy más que nunca la unión hace la fuerza. Unidos posibilitaremos todas las tareas y haremos honor a nuestros caídos. Ofrecimos nuestro instrumento de unidad antifascista y se nos respondió con humillantes componendas con la burguesía y la Iglesia. Un pueblo que quiera liberarse necesita de un instrumento de lucha, sin el cual no le queda más remedio que languidecer a la sombra de la dictadura.

Solos o acompañados, sigamos el ejemplo del pueblo venezolano; seamos los sepultureros de la tiranía y los artífices de la libertad.

## WILHELM RUDEN

**(delegado de Noruega)**

En nombre de los anarcosindicalistas de Noruega y daneses, y de la Federación Anarquista de Suecia, tengo la inmensa alegría de saludaros y rendiros nuestra admiración en este acto de conmemoración de aquella jornada revolucionaria del 19 de Julio de 1936. Aquella jornada que tuvo repercusión y despertó la esperanza en grandes círculos del proletariado mundial y que dió impulso a esas realizaciones sociales, únicas en la historia, y que hubieran podido transformar toda la sociedad dando así una lección digna de imitar a todo el proletariado mundial.

Por todo esto os saludamos, compañeros españoles, y admiramos vuestra perseverancia, firmeza y tesón. A pesar de la cobarde actitud de los estados democráticos hicistes solos frente a los tiranos durante casi tres años repletos con todos los heroismos y sufrimientos. Y la lucha continúa. Mientras la España de Franco continuaba fusilando y torturando la España del exilio brindaba el sacrificio generoso de su sangre por estas democracias que luego, por segunda vez, traicionaron. Pero, repito, la lucha continúa.

La elevada cultura de la vieja España, purificada y cristalizada por las experiencias de estos últimos años, renace a través de la C.N.T. que hoy mismo, con su clara y neta orientación hacia la libre comunidad de los pueblos, se dirige hacia una era de armonía y bienestar para todos los pueblos. Hoy la C.N.T. española señala el camino que conduce hacia una nueva sociedad. Por esto, la lucha que sostiene el pueblo español es la lucha de todo el mundo libre y ha de prender en la conciencia de todos los hombres amantes de la libertad.

De Este a Oeste, de polo a polo, el grito de guerra debe ser: ¡Libertad para España!

# EL IX PLENO

**(Viene de la página 1)**

**futación terminante al alegado y ejercido derecho de lanzar periódicos por miembros de la organización y al margen de la misma con el fin exclusivo de hostilizar sus decisiones y entorpecer la tarea de sus militantes.**

**La misma tónica observóse en el capítulo de sanciones; fáciles a la tentación extrema algunos delegados; comedidos otros, aun compartiendo enteramente el criterio general de repulsa. Dos manifestaciones sintetizan los términos de la discusión: Pertenecemos a la organización porque la amamos; el que no se sienta identificado con ella nadie le impide retirarse. No puede admitirse que dentro de la Organización se haga labor contra la misma (Charente-Poitou). Muchas veces las discrepancias e incluso las manifestaciones de protesta son la prueba de la vitalidad, y hemos de procurar hermanar y no escindir pues nos congratula que haya quien señale cuan fácil es expulsar, dando a entender que se ha de ser comedido antes de tomar medidas tan extremas (Inglaterra).**

**Para llegar a las conclusiones de este debate fué nombrada una ponencia de la que formaron parte Provenza, Pirineos Orientales-Aude, Dijón, Alta Garona y Burdeos.**

**El problema más delicado de todo el temario se planteó con el apartado c) del 6.º punto que dice: «¿Deben las FF. LL. atenerse estrictamente a los acuerdos en lo que concierne a reingresos?» Este problema había sido ya planteado por algunos delegados en el Pleno anterior. El motivo concreto consistía en el hecho de que la Local de París diese reingreso a un grupo de compañeros procedentes de la escisión de 1945, sin exigir previamente las bajas correspondientes de las locales a que los interesados pertenecieran en el momento de la ruptura.**

**En éste, como en el otro Pleno, los argumentos se polarizaron alrededor de esas dos posiciones. De una parte las delegaciones que mantienen por encima de todo el respeto a los acuerdos que implican la exhibición de la baja correspondiente junto a la petición de reingreso; por otra parte, quienes mantienen que en aras a la integración y unidad del movimiento lo principal es la buena y sincera predisposición de los reingresados en cuanto a acuerdos orgánicos más fundamentales que los de pura tramitación, a saber: todos aquellos que tienen relación con nuestros principios y tácticas, que no pueden ser otros, mientras la C.N.T. reunida en congreso regular en España no disponga otra cosa, que los ratificados en el congreso de Zaragoza, únicos vigentes en consecuencia.**

# VIDA DEL MOVIMIENTO

**LLAMAMIENTOS**

**A los compañeros de Sástago (Zaragoza)**

Por la presente nota hacemos un llamamiento fraterno a todos los compañeros de Sástago que pertenecieron al Sindicato de Oficios Varios de la C.N.T. y continúan perteneciendo a la C.N.T. de España en el Exilio, a fin de que se pongan en relación con el compañero José Arruego, 26, rue de Languedoc, Chamalières (P.-de-D.) al efecto de reconstituir la Local de Origen en el Exilio.

**CONVOCATORIAS**

La F.L. de Grenoble convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el 7 de septiembre, a las diez de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega asistan todos los compañeros para dar solución a proyectos e iniciativas expuestos en asambleas anteriores.

—La F.L. de Montauban convoca a asamblea extraordinaria para el día 31 de agosto, en el local social. Dada la importancia de la misma, se ruega la asistencia de todos los compañeros.

—La F.L. de Limoges convoca a asamblea general a sus afiliados para las nueve de la mañana del día 31 de agosto, en el lugar de costumbre. Se suplica puntual asistencia.

—La Federación Local de Lyon celebrará asamblea general ordinaria el 7 de septiembre, a las nueve y media de la mañana, en su local social. Se ruega asistan todos sus afiliados y simpatizantes.

—La F.L. de La Rochelle convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 31 de agosto. Por interés de la misma se ruega la mayor puntualidad a la convocatoria. Las tareas se iniciarán a las diez de la mañana, en el local de la rue Albert, primero, Sala de l'Oratoire.

—Las JJ. LL. de Grenoble convocan a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el 14 de septiembre, a las diez de la mañana. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la mayor asistencia y puntualidad.

# RINCON DEL HUMOR

**ARGUMENTO SENSACIONAL**

**Dos jovencitas pasan por delante de un cine donde se exhibe una película titulada «Pasteur». Una de ellas, al ver la cartelera, pregunta al ujier:**

**—Dígame, ¿esa película trata del amor?**

**—No—replica el aludido—, trata de la rabia.**

**MIOPE CON VISTA**

**Un joven madrileño, llamado a quintas, trata de eludir el servicio militar afectando miopía. Durante el reconocimiento tropieza con todos los objetos y se muestra incapaz de leer las enormes letras que el capitán médico le exhibe. Se le declara inútil total y del contento aquella misma noche va al cine. En el entreacto, al encenderse las luces contempla con terror que el mismo capitán médico que le visitara, al lado del cual se ha sentado, le contempla fijamente:**

**—Perdón, señora—le dice al militar—, ¿es éste el metro de Cuatro Caminos?**

**COMUNISTAS Y CAPITALISTAS**

**Tras la cortina de hierro, un estudiante pregunta a un funcionario del «partido»:**

**—¿Podría usted decirme qué diferencia hay entre un capitalista y un comunista?**

**—Es bien fácil—replica el funcionario—. Los capitalistas trabajan por ganar dinero; los comunistas trabajan para el bien del pueblo.**

**—Ahora comprendo—dice el estudiante—; por esto los capitalistas encierran el dinero y los comunistas a los hombres.**

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

## Desde Yanquilandia

# LA VICTORIA ELECTORAL DEL GOBERNADOR DE ARKANSAS

¿SE conoce en el extranjero el nombre de Orval E. Faubus? Es ciudadano norteamericano y es gobernador del Estado de Arkansas. Si no se conoce ese nombre y si tampoco se conoce el nombre del Estado que gobierna, hay sin embargo un nombre verdaderamente mágico, propagado no hace mucho a través de la prensa mundial. Lo lleva una villa de ese Estado, simbólica del reaccionarismo racial segregacionista y simbólica asimismo por lo allí sucedido hace apenas un año. «Little Rock» se llama esa villa. ¿Se la conoce fuera de este país? Creemos que sí.

No es, sin embargo, «Little Rock» el nombre que actualmente sale en las columnas de la prensa nacional. Más de una razón todavía existe para que en la prensa su nombre saliera, pues no se ha terminado, ¡ni con mucho!, el conflicto racial que el año pasado se inició allí. Aunque no con la misma intensidad, pero sí con la misma insistencia y persistencia, el conflicto continúa. De tanto en tanto, por amor quizás a la publicidad, la prensa nacional nos da cuenta de su existencia.

Es el nombre del gobernador Faubus — y no el de «Little Rock» — el que ocupa actualmente las columnas de esa prensa nacional. Existen bien fundadas razones para ello. O, por lo menos, la gran mayoría de la opinión nacional, incluyendo la oficial de Wáshington, eso cree.

Existen esas razones porque por tercera vez, consecutivamente, fué nominado para gobernador, y en la nominación recibió la sorprendente cantidad del doble de votos que recibieron sus dos únicos oponentes en conjunto. Ser nominado en el Estado de Arkansas — y también en otros Estados del sur — equivale a ser elegido. Y así, con esa decisiva victoria, los partidarios del segregacionismo en las escuelas del Estado, han obtenido un triunfo electoral resonante e imponente, no local y provincialmente, sino más aun nacional. Cierto es que lo obtuvieron en el Estado de Arkansas solamente. Para el caso igual da. Moralmente, y como precedente para futuras batallas, de ese éxito se benefician todos los Estados del sur. Es decir, se beneficia en ellos esa imponente mayoría pro-descriminación racial del negro y por lo mismo antisocial, que se llaman, y de hecho son, segregacionistas raciales.

Porque la historia de casi ayer no más lo demuestra (la historia de «Little Rock» del año pasado). Se sabe muy bien que el gobernador Faubus es uno de los máximos exponentes del movimiento en pro de la no integración en los Estados del Sur. Y en el Estado de Arkansas, es nada menos que su brazo ejecutor. En esa función, disponiendo de su autoridad de gobernador, se sirvió inclusive de la milicia del Estado para impedir una orden de la magistratura federal del distrito, que disponía la integración de los negros en las escuelas del Estado, las cuales hasta aquella fecha patrocinaban solamente los alumnos blancos. Y con el mismo malvado fin, se sirvió de la magistratura jurídica estatal, de los estatutos que pudieran favorecer de alguna forma su acción ilegal, y hasta se sirvió también de la Constitución del Estado, interpretándola, y por lo mismo, confundiéndola, según convenía a sus odiosos designios de descriminación racial en las escuelas.

En vista, pues, de estos antecedentes descriminatorios y belicosos, de pura desobediencia a la autoridad federal central, y en vista de tal pasado histórico, que ante los ojos del mundo desacreditaba totalmente a este país, en Wáshington se temen las futuras repercusiones de esta victoria electoral, imponente, del gobernador de Arkansas, Orval E. Faubus. Se temen, en primer lugar, aquéllas de carácter puramente legalista. El gobernador Faubus, y por lo tanto cuantos se adhieren a su actitud belicosa, ha de tratar de interpretar, al pie de la letra, esta última victoria electoral como un mandato del electorado para que continúe la batalla de desobedencia frente a las autoridades centrales federales.

Por lo que ha dicho al momento de confirmarse su victoria electoral, se llega a la conclusión de lo que más arriba digo.

Dice el gobernador Faubus: «El triunfo electoral no es más que una condena contra la intervención ilegal del gobierno federal y contra el horrible empleo por el mismo de las bayonetas federales en las calles de una ciudad americana y en las salas de las escuelas públicas.»

No dice a renglón seguido que las bayonetas federales se usaron para desplazar por la fuerza las bayonetas de la milicia del Estado, ni tampoco hablando así llega, oralmente, a la lógica conclusión que debe llegar al hacer la denuncia contra el uso de las bayonetas federales, por las cuales yo no siento ninguna simpatía. Debió de llegar a la lógica conclusión oral de que si es **horrible** e inmoral el uso de las bayonetas federales en las calles y en las salas de las escuelas, lo es tanto más cuando se hace ilegalmente por las milicias del Estado. Debió de añadir, además, que el uso de las bayonetas federales no fué más que una secuela de haber usado, primero, el gobernador las bayonetas, en calles y escuelas, de la milicia del Estado.

Después de las posibles repercusiones políticas futuras, las que más dañarán serán las de carácter puramente diplomático. Le darán éstas, al imperialismo rojo y su intriga, una munición para la guerra fría que será verdaderamente preciosa.

No hagamos nosotros, empero, conjeturas sobre posibles acontecimientos o acciones que pueden acontecer en el futuro inmediato. Esperemos la iniciación y el desarrollo de ellos, y a medida que se sucedan y pasen hagamos juicio y comentario sobre ellos. Una cosa digo solamente, y es ella que aún teniendo en cuenta la fuerza y el poder que tiene en el Sur, el movimiento antisocial segregacionista, a la larga está ya condenado al fracaso. Su derrota no la determinarán tanto los futuros gobiernos centrales que residen y residan en el futuro en Wáshington, como lo determinará un sentimiento cívico nacional que, lenta o rápidamente, desea acabar con la descriminación contra los negros, por lo menos decisivamente en el campo de la enseñanza y de la cultura, y más relativamente en otras ramas de la vida nacional.

**MARCELINO**

# FOTOTIPIA

*CESAR González Ruano, un pícaro de tomo y lomo—si lo será que siendo el detentor del carnet número 6 de Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, ha logrado, de pirueta en guiño, llegar a estas alturas con derecho a chupen en el erario nacional mientras que todos, o casi todos, los de la camisa vieja y la guardia idem pasaron a los luceros o consumen su vida, allá en el casino provinciano, entre dicterio y amargazón—; César González Ruano, digo, en el periódico «Pueblo», que dirige Emilio Romero—otro aprovechadito—, se nos ha descolgado con un análisis sobre el valor real de la nobleza española. Pasea, el camarada Ruano, su bigote triste y cursilón—un bigotillo recortadín y finito en ridículo gris—por las villas y ciudades antiguas y ante la nota heráldica que ostentan las casas de los ya idos hijosdalgos o los palacios medio derruídos de la nobleza en ruina alza la nariz, frunce el entrecejo y dice:*

*«Muchos de estos escudos, labrados en piedra, con cimeras y coronas, tenantes caprichosos, lambrequines, que parece pueden mover los fuertes vientos, motes místicos o divisas ardientemente orgullosas, son desproporcionadamente grandes para la insignificancia de la casa en que se conserva...»*

*Y, luego, meditando sobre la pequeñez que, mental y socialmente es la nobleza española, considera que está de más por el delito de «misión y suicidio» y se exclama:*

*«Hay quien con tener el escudo en una sortija o la corona en una mantelería, cree que basta. Y a mí me parece que no. Lo que ocurre es que, con desgraciada frecuencia, sobra.»*

*No nos asombra la irónica nota amarga del segundón zahiriendo al mayorazgo. Pero nos extraña que un falangista, puesto en terreno de la meditación, no se dé cuenta de que, cual esos grandes escudos en las casas medio en ruinas, son desproporcionadas y ridículas las frases altisonantes con que se quiere adornar el cadáver de una revolución que pasó y no fué, y de que, lo mismo que una cifra en la mantelería o el escudo en la sortija, un carnet—aunque sea el número 6—sobra en el bolsillo, o dondequiera que se guarde, si es de la «dimitida y suicida» F.E. de las J.O.N.S.*

Javier ELBAILE.

# EL MUNICIPIO Y LA POLITICA

RAZONES bien comprensibles de sociabilidad y lógica nos impulsan a veces a la polémica con los aspirantes a la colaboración efectiva. En estos trances siempre apasionados y casi nunca fructíferos, sobre todo en lo que concierne a los problemas de España, circunstancial causa de rectificación de nuestras tácticas de lucha en el ánimo de aquellos, se advierte cómo ante las irrefutables razones del clasicismo revolucionario de la C.N.T., organización obrera antiestatal de preeminencia y carentes de otros argumentos capaces de convencer y procurar armonizar sentimientos e ideas que son por esencia y potencia repelentes, nuestros interlocutores «ceden terreno», refugiándose primero en el paliativo de la tan cacareada fase de la intervención en el municipio y a renglón seguido manifestando — lugar común harto conocido — que existen dos políticas: la buena y la mala.

En cuanto al paliativo concierne, es preciso puntualizar, actualizando lo que para muchos — entre los cuales cabe mencionar a algunos sindicalistas del partido — era la *obra cumbre* de la buena administración municipal.

El municipio es y ha sido siempre un Estado en miniatura, con todas sus secuelas, con todos sus nefastos atributos; es un pequeño Estado en efectivo que sirve ciegamente a su hermano mayor el Estado-mastodonte, supremo juez tiránico de la nación. No tiene, no puede tener una iniciativa por simple que sea, sin el control directo desde arriba, por imposición autoritaria de aquel liberticida. Sujeto a leyes y reglamentos emanados de «las alturas», cábele a pesar de todo la sola iniciativa de «rabiar y patalear» contra toda la serie de obligaciones ineludibles que constituyen su misma razón de existencia estatificada. Está en el deber, primero, de censar a la juventud del término municipal para el reclutamiento del Ejército del país, pagar en segundo lugar un tanto por ciento elevadísimo de sus recursos en materia de impuestos municipales; no puede construir una escuela o una vía de comunicación sin el permiso, control, dirección y conveniencias del supremo jefe; por añadidura el municipio es el encargado y responsable de la confección de las listas de contribuyentes rústicos y urbanos y satisface en último lugar, como cualquier hijo de vecino, fuertes contribuciones por la detención de los llamados bienes comunales cuando los hay.

En otras materias el municipio es siervo y confidente de la autoridad provincial de la que es directamente subordinado; esta disciplina está de hecho catalogada en las ordenanzas de la guardia civil del pueblo o del concontorno y a la que obligatoriamente suministra buen local y ravituallamiento asegurado para la caballería de este *benemérito instituto*. Así, el ciudadano, el vecino, que en primera instancia es contribuyente y esclavo del Estado-jefe, deja sus últimos recursos económicos en las arcas municipales, para solaz de los caciques y concejales elegidos «libremente» por él; es su primera renuncia a la personalidad, a los atributos de hombre. No disfrutando el individuo de libertad ó de autonomía, el municipio, primer núcleo de la sociedad, tampoco la tiene y como consecuencia todas las actividades son centralizadas despóticamente en el Estado. No puede ser el municipio la unidad base de la sociedad que anhelamos; no tampoco, el punto de partida de la Libre Federación por todos deseada.

La «obra cumbre» que según sus admiradores debía liberar al Municipio, es el Estatuto Municipal de 1924, engendro del entonces director de administración local Calvo Sotelo, lo que le valió el nombramiento de ministro en el primer gobierno de «hombres civiles» de Primo de Rivera. Este famoso reglamento, además de embrollar más aún las supuestas libertades municipales, instituía como única concesión el llamado impuesto municipal de utilidades, fuente principal de ingresos del Presupuesto, sustituyendo así al latrocinio de los consumos. Este impuesto era elaborado por una Comisión de caciques que se permitía, por ejemplo, hacer pagar a un jornalero — que no trabajaba en la mayoría de los casos — una cantidad exigible personalmente, es decir, persiguiendo hasta la prisión al moroso imposibilitado de poder sufragar los gastos de su propia manutención y la de sus hijos, por paro forzoso. De aquella Comisión impositora e impositiva formaban parte de derecho propio — vocales natos se llamaban — el cura, el juez, el alcalde, el mayor contribuyente, etc., como representantes efectivos del caciquismo rural. Las demás obligaciones instituídas por el dicho Sotelo eran agravadas, como era el caso del censo de población, padrón municipal y de los bienes y personas sujetos a requisición militar en beneficio del Estado y a despensas del ayuntamiento, todo ello verificado y controlado estrechamente por la autoridad provincial correspondiente con lo que el municipio se encontraba de hecho formando parte del complicado engranaje de la máquina estatal, quedando así aniquilada toda iniciativa, toda libertad de acción y movimiento que soportaba y soporta de rechazo el simple vecino o ciudadano.

He aquí a grandes rasgos la «obra cumbre» admirada por políticos y politiquillos de las diversas escuelas. Ella ha perdurado durante la llamada abrileña y creemos perdurará por los siglos de los siglos mientras una revolución emancipadora o revolución social no estatuya sobre verdaderas bases el municipio libre, o comuna libertaria, o para mayor claridad el socialismo anarquista, a manera de lo que Aláiz por ejemplo, escribe en su magnífica obra sobre la Federación de Autonomías Ibéricas.

Por Luis COMPANY-COMPANY

El municipio es en suma el descrito suscintamente, corporación indigna de tipo inquisitorial, en cuyo seno se quiere intervenir, siguiendo la consigna de la S.A.C. reformista y de Rüdiger su profeta. Los colaboradores de tal estamento, aún llamándose sindicalistas y revolucionarios así enganchados y enredados entre la tupida red de esta sinuosa máquina de poder, convirtiéndose acto seguido y en el mismo instante en simples elementos de autoridad gubernamental como cualquier empleado o policía a quien se le exige toda clase de servicios, hasta terminar en vulgarísimos «chivatos», valga lo que valga lo vulgar de la frase.

⁂

Dícese que se puede y se debe coadyuvar al advenimiento de una era de reconstrucción nacional y de paz social, a base de una política buena. Porque parece existen dos clases de política: la buena y la mala.

Que sepamos nosotros, desde los tiempos inmemoriales en que el Estado rige y dirige los destinos de los hombres y de los pueblos, no ha habido más política que una: la que no es buena ni es mala; la simplemente amoral porque no tienen niguna, y que consiste en ejercer el arte del

(Pasa a la página 2.)

# LA JUSTICIA TRIBUTARIA Y LAS CONTABILIDADES MULTIPLES

Madrid (O.P.E.). — Un artículo de Pascual Marín, publicado en «Arriba», comienza diciendo:

«La Ley Fundamental del Reino, de 17 de mayo de 1958, determina taxativamente, en su Principio IX, que todos los españoles tienen derecho a una equitativa distribución de las cargas fiscales.»

Pero el articulista no cree mucho en ese principio enfático, puesto que más adelante señala lo siguiente:

«Todo el mundo sabe que en las industrias y comercios españoles, el que menos lleva doble contabilidad con un propósito defraudatorio deliberado. En algunos casos, la contabilidad es triple o cuádruple.

»Las inspecciones, generalmente, llegan a un acuerdo con el sujeto pasivo de las mismas aun a sabiendas de que sigue defraudando.

»Si al sujeto activo de la inspección se le ocurre investigar a fondo, pueden suceder estas dos cosas, en las grandes empresas:

»Primera. — Que resulte casi imposible averiguar la verdad, porque debido principalmente a la complicada técnica de los balances, el capitalismo cuida muy bien este aspecto pagando magníficamente a sus técnicos especialistas en contabilidad, por lo que no tiene nada de particular que sean los mejores y más preparados aquéllos que colocan a su servicio.

»Segunda. — Que el citado inspector llegue a averiguar la verdad escueta, y entonces, aunque se niegue rotundamente a cometer el delito de cohecho, el capitalismo afila sus tentáculos y comienza a estrechar su cerco mediante proposiciones ventajosísimas para la economía familiar del citado inspector, incitándole a salir de la dependencia del Fisco para ponerle al servicio de su economía particular. Generalmente, todo es cuestión de tiempo y sin que ello suponga el más mínimo desdoro para las altas cualidades morales que adornan a la generalidad de los funcionarios encargados de las inspecciones estatales. Pero como casi siempre los emolumentos que ofrecen las grandes empresas capitalistas duplican o triplican a los que los derechos reconocidos por el Estado les permiten obtener, acaban indefectiblemente, pidiendo la excedencia y colocándose, con toda su competencia y preparación, al servicio del capitalismo.»

El articulista termina reconociendo que todo eso es muy humano, y que por ello «resultarán estériles todas cuantas reformas no tiendan a cambiar radicalmente la moral social del momento, cada vez más relajada».

# Contrapunto MEJICANO

## DOS OBRAS TEATRALES LEVANTAN POLEMICAS. — ¿HAY QUE INVENTAR LA JUSTICIA? — LA EVOLUCION DE LAS IDEAS EN «HEREDARAS EL VIENTO». — NUEVO CICLO DE CONFERENCIAS. — LA HUELGA FERROVIARIA Y EL SINDICALISMO

*MEXICO, D.F., agosto 1958.—«El pequeño caso de Jorge Lívido», nueva obra del inquieto dramaturgo mexicano Sergio Magaña, y que fué estrenada en el «Teatro de los Insurgentes» hace unos días, ha levantado numerosas polémicas que avaloran esta nueva creación de quien, en pasados años, ofreció a la dramaturgia nacional frutos notables de su ingenio; tales «Los signos Zodiaco» (1951) o «Moctezuma II» (1954). Uno de los críticos más incisivos escribiendo en torno a esta última inspiración de Magaña plantea los interrogantes vitales que emanan de la obra.*

«¿Qué es lo justo? — o por lo menos, ¿qué es lo más justo? — cuando hay alguien, un hombre, que ha privado de la vida a otro sér humano (sin embargo, no por maldad innata; no por deliberado deseo de hacer mal, sino arrastrado por el dolor y la cólera al asistir al derrumbe de sus mejores esperanzas y de sus deseos más limpios): levantar en ese hombre el arrepentimiento, resucitar la fe y la confianza en los demás y entregarlo luego a las autoridades, traicionando todo aquello en lo que aquel hombre había vuelto a creer, o dejarlo en manos de la policía para que por encima todo respeto a la dignidad humana, violando toda ley (justicia escrita), ¿a golpes y vejaciones se llegue a la verdad?...»

Y así Miguel Guardia en «México en la Cultura», concluye amargamente, al analizar «El pequeño caso de Jorge Lívido»: «Menuda empresa que nos deja el amargo sabor de sentir, palpar, de ver, que ciertamente no hay justicia posible. Que la justicia no existe. Que hay que inventar la justicia...»

Y de esta guisa, los comentarios en torno a la apasionante obra de Magaña han creado un clima propicio a la polémica, que siempre surge cuando se atenta contra el tradicional gregarismo de los prejuicios y de las costumbres que son la ley no escrita que, se enseñorea del hombre, lo ata y lo minimiza.

Por televisión hemos presenciado una de las obras más valientes surgidas en los últimos tiempos en el teatro estadunidense; se trata de: «Heredarás el viento», original de J. Lawrence y R. E. Lee, y versa en torno a original juicio que se promovió en los tribunales de Indiana, allá por el 1925, contra un maestro que se atrevió, contraviniendo una estúpida ley promulgada por la legislatura estatal, a enseñar a los niños con arreglo a las experiencias darwinianas de la evolución.

El drama trata de las incidencias del juicio entre un célebre abogado que lleva la parte defensora y un exaltado acusador, defensor acérrimo de las leyes divinas que emanan, según él, de la Biblia. Posteriormente se vendrá a deducir que lo que realmente interesa es la constante evolución de las ideas y de los hombres que es el hombre que defiende una idea, aunque el progreso inexorable del raciocinio lo deje atrás.

Debemos consignar que la televisión mexicana alcanza cumbres de madurez con estas series de teatro televisado que nos ha ofrecido, en poco tiempo, lo mejor de la producción de Camús, Priestley, Pirandello, O'Neill y otros de los grandes autores contemporáneos, junto con algún clásico, para aderezar convenientemente estos magníficos ciclos.

⁂

La Federación Anarquista Mexicana y el Grupo «Tierra y Libertad» han organizado (al finalizar el anterior, bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura de la C.N.T.) un nuevo ciclo de conferencias en nuestro local. El programa es interesante y consta de los siguentes temas:

El viernes 1 de agosto: «Influencias de las ideas anarquistas en el desenvolvimiento político y social de México», desarrollado por el compañero mexicano Efrén Castrejón. El próximo 15, nuestro compañero E. Cano Ruiz disertará en torno a «Los fundamentos históricos del Anarquismo». El 29 de agosto, Rodolfo Aguirre Robles hablará de «Las influencias del Anarquismo en la Revolución mexicana». La cuarta tendrá lugar el 12 de septiembre y estará a cargo del viejo escritor y compañero José Viadiu sobre: «Influencia del Anarquismo en España». La quinta y última conferencia estará a cargo del veterano compañero Hermoso Plaja sobre el tema: «El Anarquismo a través de un siglo».

La primera de las conferencias citadas tuvo lugar el primero de los corrientes y según se me informó fué una disertación documentada, propia de la seriedad del compañero Castrejón.

⁂

Durante varios días una huelga declarada por los ferroviarios ha tenido en jaque a la nación. Miles de toneladas de productos han corrido inminente riesgo de perderse y las comunicaciones, ciertamente, quedaron dislocadas, al unirse los telegrafistas al movimiento. Las causas se centraron en la disconformidad de la mayoría de los ferroviarios a seguir las consignas emanadas del Comité Ejecutivo de su Sindicato, el cual, adujeron, había sido nombrado espúreamente. Tenemos, en este caso, un ejemplo típico del deseo del obrerismo nacional de desvincularse de sindicatos operados desde arriba.

Sin juzgar la personalidad de los líderes que encabezaron el movimiento, podemos indicar que se trata de un definido intento por lograr un sindicalismo libre de trabas politiqueras, que otorgue a los obreros mayor personalidad; en resumidas cuentas, los ferroviarios deseaban que su voz y su voto contara. Su lucha por mayor personalidad parece que está conseguida. El acuerdo incluye elecciones internas en un plazo de pocos días.

**A. HERNANDEZ**

# DIPLOMACIA

ES suficiente deletrear la palabra: Di-plo-ma-cia... Las sílabas caen en el fondo del alma, cual piedras en un lago en el que fermentan las ponzoñas más sutiles y fulminantes. Y las hondas se multiplican en círculoes más y más grandes y abrazan, con una intensa sensación de pavor, nuestra conciencia entera. Vapores lánguidos, de reflejos metálicos, se desprenden del lago rodeado de bosques impenetrables, en los cuales pululan fieras siempre hambrientas con ojos fosforescentes, punzantes, fascinadores. Y escalofriantes rugidos resuenan en las sombras lejanas: la presa busca su presa más débil — y las voluptuosidades mórbidas de la carnicería vibran en la atmósfera cargada de miasmas y descomposiciones incesantes, desde siglos y siglos...

por Eugen RELGIS

No podemos expresarnos de otro modo acerca de la Diplomacia, de los Estados y naciones, de las Cortes y gobiernos, de los potentados y politiqueros. Empleamos el término general, la denominación verbal, sonora como cualquier noción, abstracta, pero tremendamente real en sus manifestaciones. Sabemos que los diplomáticos representan a la Diplomacia; que ellos son hombres en carne y hueso, que comen, engendran y duermen igual que los otros seres humanos. Sin embargo, no podemos evocarlos de otro modo.

Como las pitonisas epilépicas, envueltas en velos y emanaciones mágicas, ocultas en las penumbras de los templos y bien vigiladas, así se nos aparecen ellos también. El destino de los pueblos, de millones de existencias sencillas, humildes y trabajadores, depende de su palabra ambigua. Sus oráculos, retorcidos e interpretados por los sacerdotes de la ignorancia gregaria, expresan la voluntad divina, el mandato inexorable de la ley.

Y los «rebaños» deben obedecer, estúpidos, resignados. Y echan a correr, para atacarse y masacrarse los unos a los otros. ¿Por qué? ¿Para qué? Siempre por las mismas razones: la «Razón de Estado», la voluntad de Dios, el imperativo nacional, la Patria sagrada, el peligro de la dominación extranjera, la regeneración por el sacrificio, y otras fórmulas parecidas, consignas de la miseria, de la destrucción y de la muerte gloriosa.

¿Tenemos que presentar al diplomático festivo o carnavalesco, con sus actitudes y ademanes calculados, con su cara convertida en máscara, con su casuística tradicional, con frases convencionales que nada dicen y todo lo ocultan?

Ya lo conocemos. O haciendo alarde de virtuosidad psicológica ¿tenemos que escudriñar en los escondrijos de su alma, sacándola a la luz del día, exhibiéndola como a las ropas manchadas de vicios secretos disecando su carácter pútrido, desnaturalizado por los horrores de una moral doble, a la vez rígida y clásica? Ya hemos leído las Memorias de estos «héroes» del destino nacional, descritos también en novelas históricas.

Evoquémoslos, no obstante, sencilla y prosaicamente. Imaginémonos a los diplomáticos en el suntuoso salón de sesiones, en torno a su mesa verde — el altar del Mal — cubierta de mapas y telegramas cifrados. Y escuchemos su debate solemne, su voz grave, insinuante o recelosa, de una exasperante vacuidad. Sigamos atentamente su lenguaje hiératico, las disputas entre la Nada y los Sinsentidos, los «principios» absolutos destilados en cerebros atestados de

(Pasa a la pág. 2.)

## PAGINAS VIEJAS

# EL ULTIMO COTILLON

LAS primeras lluvias de otoño han comenzado. El verano agoniza. Los que pasaron alegremente el estío **cabe la abrupta sierra**, disponen su regreso a la corte.

—Esto se acabó—dice el jefe de familia. —Es preciso volver a los cuarteles de invierno.

Y todos cuantos veraneantes escuchan la tal vulgaridad, coinciden en un movimiento afirmativo.

Hacia mediados de septiembre no hay quien sujete la gente en las **colonias** veraniegas.

Por esta época (y algunas veces antes) los **colonos** se quedan sin dinero. La lluvia y el frío les vienen de perlas para justificar su vuelta a los Madriles, y cuando les oigo exclamar «el tiempo nos echa de aquí», pienso siempre en el tarjetero de mis interlocutores.

En otoño es muy difícil mantenerse a **flote**. Los gastos de todo un verano, las **facturas** del hotel, la cuenta del médico, los dispendios realizados durante las fiestas del pueblo y otros mil importantes renglones acaban con el presupuesto estival de las familias veraneantes.

El padre da la voz de alarma, la madre fija la fecha de la partida, y los hijos organizan, a modo de despedida, el último cotillón.

Esto de que los veraneos terminen oficialmente con un cotillón en el Casino está muy extendido.

La juventud colonial no se resigna a morir humildemente. Quiere entregar su cuerpo alegre entre gorros de papel y bandas de raso. Para su entierro no necesita otra marcha fúnebre que un **vals** y, antes de desaparecer del mundo, quiere contemplar su imagen ligera reflejada en el encerado **parquet** del salón de fiestas.

Así, por lo menos, me lo contaba hace pocos días el **pollito** director del último cotillón que se bailó en el lugar en que yo he veraneado.

Los directores de estos cotillones tienen algo de poetas y sienten muy bien esa triste belleza que poseen los valses de despedida.

Organizar el último cotillón es labor complicada y no exenta de disgustos.

Sobre todo, cuando el último cotillón es... el primero. Es decir, cuando no se baila en todo el verano nada más que uno.

En **mi colonia** se dió ese caso. Durante los tres meses de estío bailáronse en el Casino valses y rigodones, pero hasta que el fin de temporada llegó nadie había pensado en organizar un cotillón. El efecto que la noticia causó en el pueblo fué inmenso. La perturbación que en las familias veraneantes produjo no fué pequeña.

La idea brotó en la mente de los muchachos solteros. Las muchachas la aceptaron con júbilo, y los preparativos comenzaron.

Una comisión de **pollos** fué a visitar al presidente del Casino y a pedirle el local para toda la noche.

Las señoritas compraron cintas y sedas para confeccionar bandas y lazos. La inscripción de parejas comenzó, y un grave problema ofrecióse a los futuros bailarines.

¿Quiénes iban a ser los directores?...

Por Luis DE TAPIA

La duda, respecto a él, quedó bien pronto resuelta. Luisito Ansúrez no podía tener rival. Su modo de bailar el **boston**, sus **toilettes** elegantes, su costumbre de **aquellas cosas** y su historia de haber dirigido cotillones en el Casino de San Sebastián, poníanle fuera de toda discusión.

Más dificultoso era el caso respecto de ella.

Elegir una señorita de la **colonia** era ofender a todas las demás. Lolita Mínguez bailaba bien, pero ¡era tan fea!... La chica de Pérez Ruiz vestía con cierto **chic**, pero su infinita sosera la hacía inútil para aquella labor. Muy guapa era la de Gómez Maturana, pero ¿cómo iba a dirigir un cotillón una niña tan cursi? ¡Bonito vestido de baile se hubiese puesto!...

Luisito Ansúrez pasó los grandes apuros para encontrar pareja. Por gusto de él hubiera bailado con su novia, mas a tal idea se opusieron todas las muchachas. Bueno que en las otras parejas se consintiera y hásta se procurara que los novios bailasen juntos, pero la pareja directora podía distraerse y abandonar su misión si de tan **cariñosa** manera era formada.

Por fin, Ansúrez propuso a Carolina San Serení, una muchacha algo aristocrática y algo alejada del resto de la **colonia**, y el cotillón quedó en principio organizado.

Desde aquel momento la preocupación de los muchachos fué la de proporcionarse traje de etiqueta. Los que tenían **smokin** respiraron. Los que no le tenían tomaron el tren y se fueron a Madrid en busca de la escotada prenda.

Las muchachas prepararon sus trajes de baile, y antes de la célebre noche ya sabían todas cómo iban a ir vestidas las demás.

En una **colonia** veraniega los secretos de indumentaria son imposibles. A fin de temporada todos los veraneantes conocen enteros sus respectivos guardarropas.

—¿Tú llevarás el vestido rosa?—decía la de Maturana a la de Mínguez.

—¡Claro!... Y tú, ¿qué piensas ponerte?... ¿El azul de gasa?...—contestaba, acertando la interpelada.

Y mientras estas escenas tenían lugar, Luisito, acompañado del presidente del Casino, compraba en Madrid las **figuras** que habían de regalarse entre sí los bailarines.

—Es preciso que sean cosas útiles — exclamaba con espíritu práctico el presidente. —Que después de pasado el cotillón les quede un recuerdo de la fiesta.

Y, en efecto, con ánimo tal fueron escogiendo los consabidos tarjeteros, lápices y fosforeras **para ellos**, y las no menos acreditadas tijeritas, horquillas y polvoreras **para ellas**.

Transportado todo al lugar de la acción, la tarde misma del día en que el baile había de verificarse, la pareja directora estuvo ordenando los objetos y disponiendo el plan conveniente para su reparto.

Se recordaron algunas viejas figuras y se hizo una lista completa de las **de combinación e ingenio** que era preciso intercalar entre **las de regalo**.

La noche llegó, y los brillantes salones del Casino se iluminaron. Las muchachas fueron entrando por grupos. Se habían vestido en casa de dos o tres de ellas y unas a otras se habían arreglado. Pocas eran, pues, las sorpresas. Tan sólo el traje de la San Serení llamó la atención por nuevo y nunca visto. La directora se le había hecho para aquella noche, y tal rasgo de riqueza fué muy comentado.

Antes de empezar el cotillón, y para hacer boca, bailáronse algunos valses.

El objeto era retrasar el principio oficial de la fiesta hasta la una de la madrugada, con el fin de que durase hasta el amanecer. Esto del transnochar bailando tenía cierto picaresco encanto. Los **pollitos** de la **colonia** juzgábanse con este detalle unos **puntos de los más corridos**.

(Pasa a la página 2.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis